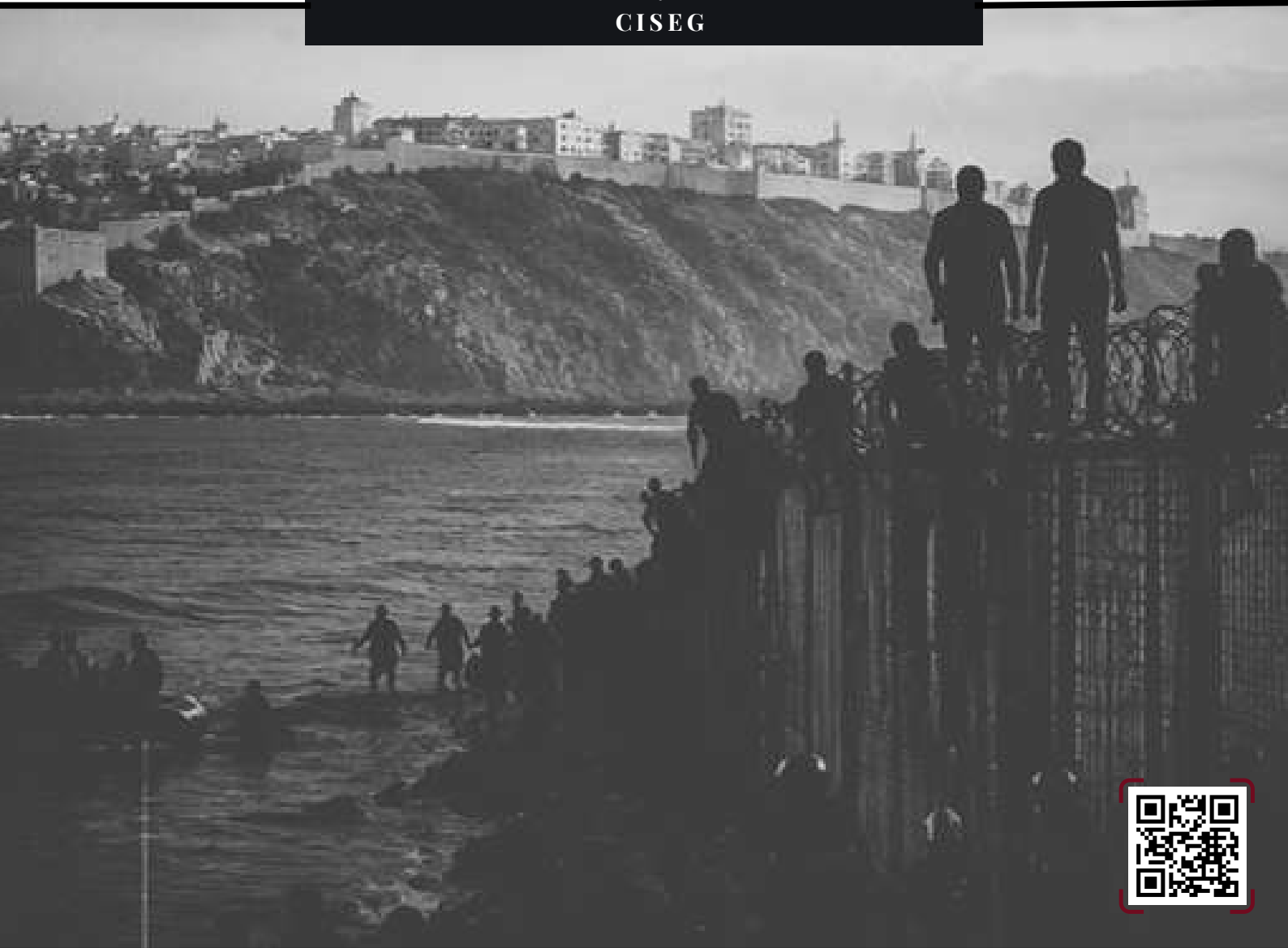


AL-GHURABÁ

REVISTA DE CONTRANARRATIVAS PARA LA PREVENCIÓN DE LA RADICALIZACIÓN VIOLENTA

MAGAZINE OF COUNTER-NARRATIVES FOR THE PREVENTION OF VIOLENT RADICALIZATION

by
CISEG



TERRORISMO LÍQUIDO EN EL SIGLO XXI

Transformación,
adaptación y desafíos
para la seguridad global

CEUTA BAJO PRESIÓN

Una visión criminológica de la
inmigración irregular y
seguridad fronteriza

DE BUSCAR PAREJA A ENCONTRAR SEÑALES

El valor OSINT de las
plataformas matrimoniales
musulmanas

AL-GHURABÁ

NÚMERO 108 / SEPTIEMBRE 2026 / ISSN 2565-2222

Producción

CISEG

Co-fundadores

David Garriga

Marc Fornós

Editores

David Garriga

Ariadna Trespaderne

Equipo de revisión

David Garriga

José C. Prado

Ariadna Trespaderne

Bahae Eddine Boumnina

Alejandro Cassaglia

Diseño y maquetación

Ariadna Trespaderne

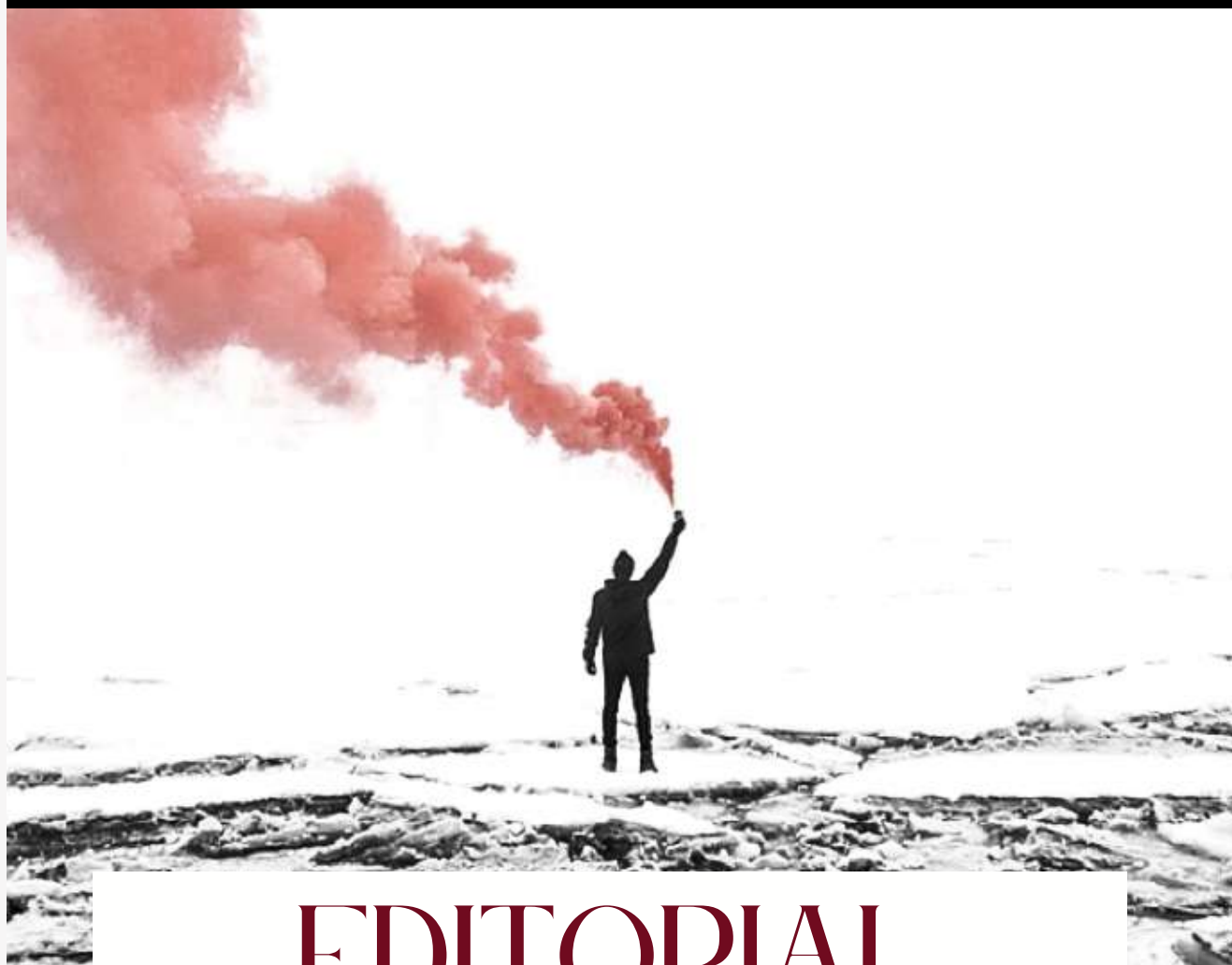
Sitio web

www.alghuraba.org

Envío de artículos

info@intelciseq.com

La revista Al-Ghurabá de CISEG declina toda responsabilidad respecto de las opiniones, valoraciones o interpretaciones vertidas en la presente publicación, las cuales son formuladas bajo la exclusiva responsabilidad de sus autores/as y a título estrictamente personal. En consecuencia, dichas manifestaciones no comprometen ni representan, de forma expresa o implícita, la posición institucional ni la línea editorial de la revista.



EDITORIAL

La revista Al-Ghurabá de CISEG, es una herramienta de narrativas alternativas para prevenir la radicalización violenta de etiología yihadista y nace en agosto de 2017 como un proyecto de la Comunidad de Inteligencia y Seguridad Global. Al-Ghurabá es gratuita, on-line y mensual y persigue implicar a la sociedad civil en este sector y ofrecer herramientas de prevención y de contra-narrativa para prevenir la radicalización violenta en el seno de las comunidades a través de publicaciones accesibles realizadas por analistas.

Esta problemática nace en las comunidades, entre las personas y cualquiera puede hallarse en una situación de cercanía con un perfil radicalizado o un agente radicalizador. En consecuencia, brindar herramientas a la sociedad civil permite que sean personas empoderadas, informadas y formadas. Por otro lado, también sirve para difundir contra-narrativa frente a esta radicalización destinada a los grupos más vulnerables a ser radicalizados. El objetivo es crear contenido que analice la situación actual y consiga erosionar y deslegitimar los discursos que facilitan estas organizaciones terroristas.



ÍNDICE

7 INTELIGENCIA

La radicalización violenta:
Anatomía y dinámicas de la
adhesión extremista

- Dr. Mauricio Heise

27 SEGURIDAD

De buscar pareja a encontrar
señales: El valor OSINT de las
plataformas matrimoniales
musulmanas

- Jorge Gómez Parraga

32 TINTA IMPRESCINDIBLE

Europe or Africa?: A
contemporary Study of the
Spanish North African
Enclaves of Ceuta and Melilla

- Peter Gold

34 CONTRANARATTIVA

Marruecos entre Washinton y
Jerusalén: Implicaciones
geopolíticas para el Sahel

- Víctor R. Rodríguez García

46 TERRORISMO

El terrorismo líquido en el siglo
XXI: Transformación,
adaptación y desafíos para la
seguridad global.

- Dr. Francisco Javier Moreno

59 CRIMINOLOGÍA

Ceuta bajo presión: una visión
criminológica de la
inmigración irregular y
seguridad fronteriza

- Dr. David Garriga

65 ENTREVISTA

Ciudadano iraní, en Irán

- Anónimo

70 TRIBUNA DE OPINIÓN

Irán sigue ejecutando. El
mundo, mientras tanto, mira
hacia otro lado.

-Dr. David Garriga

77 AGENDA

84 AMENAZA GLOBAL

Un libro de

Víctimas de la yihad negra de Dáesh

Contranarrativa para luchar
por la convivencia y la paz

Ilham Majure
David Garriga



Ilham Majure y David Garriga

Al-Ghurabá

INTELIGENCIA

WWW.ALGHURABA.ORG



INTELIGENCIA

LA RADICALIZACIÓN VIOLENTA

ANATOMÍA Y DINÁMICAS DE LA ADHESIÓN EXTREMISTA

Dr. Mauricio Heise

Analista de terrorismo y extremismos violentos.



INTRODUCCIÓN

El fenómeno del terrorismo y los extremismos violentos representa uno de los desafíos más complejos para la seguridad nacional e internacional. Un denominador común a las distintas tipologías de terrorismo es la radicalización violenta, presente de manera transversal en diversos idearios como la extrema derecha, la extrema izquierda, el ecoextremismo y el salafismo yihadista. Comprender los mecanismos cognitivos, sociales, emocionales y racionales que conducen a un individuo a legitimar la violencia resulta fundamental para anticipar y neutralizar estas amenazas.

En los ámbitos académico y operativo, se han diseñado diversos modelos para explicar la transición desde la inconformidad social o política hasta la implicación en delitos terroristas, entendiendo la radicalización como un proceso gradual, no lineal y de naturaleza multifactorial y psicosocial.

El objetivo de este artículo es analizar la anatomía de la radicalización violenta, junto con los catalizadores indivi-



-duales, emocionales, grupales y contextuales que intervienen en la transición desde las ideas radicales hacia la acción terrorista. En este marco, se examina el rol de la identidad colectiva y de las narrativas extremistas que manipulan el sentido de pertenencia y la percepción de agravio para fusionar la identidad individual con una identidad colectiva politizada. Para ello, se abordan la definición, las motivaciones y los modelos de análisis del fenómeno —como el modelo de las “3N”—, evaluando además cómo las identidades politizadas, la deshumanización del exogrupo y los discursos de victimización legitiman, cognitiva e ideológicamente, la violencia frente al “otro”.

ANÁLISIS DE LA RADICALIZACIÓN VIOLENTA

1.1 Definición de radicalización violenta y su proceso

La radicalización violenta, que podría entenderse como la adopción por parte de un individuo de un ideario que justifica el uso de la violencia para alcanzar determinados objetivos políticos o ideológicos, es transversal a las diferentes expresiones de terrorismo, no siendo exclusiva del yihadismo. Como señala Toboso (2020, p. 93): “Desgraciadamente, el problema de la radicalización ha quedado circunscrito casi en exclusiva al islamismo radical y al yihadismo, porque a menudo se utilizan argumentos simplistas, parciales o generalistas. Pero podemos observar varios grados de extremismo violento en contextos no exclusivamente religiosos como por ejemplo grupos de extrema derecha, extrema izquierda, bandas violentas criminales o sectas destructivas”. Por lo anterior, este concepto sería el elemento angular para el análisis del fenómeno terrorista.

Respecto a su definición, según el Centre de Prévention de la Radicalisation Menant à la Violence la radicalización violenta es un “proceso por el cual las personas adoptan un sistema de creencias extremistas que incluye la voluntad de usar o facilitar la violencia con la intención de promover una ideología, un proyecto político o una causa como medio de transformación social” (Sáinz, 2017). También se puede definir como “un proceso cognitivo de socialización y adopción de ópticas o creencias intransigentes sobre problemas políticos, sociales, culturales o religiosos que se caracteriza por el rechazo o la oposición al statu quo existente” (Toboso, 2020).

Resulta interesante que se menciona “sistema de creencias extremistas”, aludiendo a un conjunto de ideas o esquema de pensamiento que se encuentra en los polos del espectro político o fuera de éste debido a su radicalidad, pudiendo tratarse de una creencia que no constituye una ideología política, es decir, se considera de manera amplia la adscripción a una determinada postura o ideal; como asimismo, en lo referente a la finalidad por la que se considera válida la violencia, también es amplia la aplicación (ideología, proyecto político o causa), no estando considerada sólo la posibilidad que se persiga un objetivo político, ya que hay casos, como lo es el ecoextremismo, donde la violencia no se ejerce para forzar un cambio al sistema político sino para promover una causa.

Otra definición atinente es “el proceso, en función del cual, individuos asumen idearios extremistas llegando a



aceptar la justificación y realización de acciones violentas en nombre de una causa” (Alonso, 2009). El futuro terrorista, en la mayoría de los casos y a excepción de cuando actúa engañado o coaccionado, comienza su tránsito a la violencia partir de la inconformidad con una situación o realidad social que considera injusta y por la cual se movilizará para cambiarla, como pudiese ser una ocupación militar extranjera, la creencia en la necesidad de generar el predominio de una religión o instaurar un determinado sistema sociopolítico, entre otras. También existen situaciones políticas, como “la ausencia de las libertades de un Estado democrático y de derecho que pueden contribuir a la radicalización” (Barrenechea, 2020).

Debe precisarse, que la radicalización violenta se le llama como tal, y no radicalización a secas, porque implica la aceptación y la intención de usar la fuerza. No obstante, existiría una brecha entre la radicalización y el paso a la acción violenta, dado que la adopción de ideas extremistas no implica automáticamente la implicación en actividades terroristas, debido a que los sujetos que experimentan este proceso requieren tener la capacidad y la oportunidad para transformar sus intenciones en actos violentos, situación que es facilitada en la interacción con otros, como el ingreso a una agrupación terrorista, siempre y cuando logren acceder a ésta (De la Corte, 2015).

Asimismo, los expertos distinguen entre la radicalización violenta y la radicalización cognitiva, conceptualmente hablando, ya que la segunda no implica la ejecución de acciones violentas, sino la adscripción a una ideología o ideario radical, mientras que en la primera existe una aceptación explícita de la violencia como un instrumento que debe ser empleado, sobre la base de las creencias que se han asumido (Toboso, 2020). El terrorismo constituiría un instrumento para alcanzar lo significativo, dado por el objetivo político o ideológico que ha sido definido por el grupo o movimiento radical, con medios violentos para lograrlo.

La adhesión de una persona a idearios radicales, que se opongan a valores y consensos democráticos, no siempre implica el ejercicio de la violencia, siendo un ejemplo los casos donde individuos creen que determinados colectivos debiesen estar exentos de derechos políticos, sin embargo, no ejecutan acciones concretas de violencia contra sus miembros (Larson, 2020). Por otra parte, no todos quienes aspiran a desarrollar actividades terroristas, al experimentar un proceso de radicalización, lo consiguen, ya sea por falta de oportunidades para concretar su intención, inexistencia de contacto con terroristas, carencias de recursos necesarios o alguna limitación física o mental (De la Corte y Jaime, 2022). Debe recalcar, que la radicalización violenta corresponde a un proceso mediante el cual una persona asume una ideología o un esquema de pensamiento que justifica el empleo de la violencia y el terrorismo con fines políticos o ideológicos o en función de una causa.

En este proceso, un individuo “no se despierta un día súbitamente radicalizado”, sino que se inicia como simpatizante o seguidor de “la causa”, adhiriéndose a su ideario sin ejecutar acciones violentas. Luego avanza hacia un compromiso más activo —por ejemplo, participando en protestas y activismo digital— y puede implicarse de manera gradual en actividades ilegales o de apoyo al grupo terrorista, incluso haciendo activismo para “convencer a otros”, hasta finalmente dar el paso hacia la violencia.



Sobre las etapas de la radicalización, De la Corte y Jaime (2022) presentan una perspectiva distinta, ya que la resumen en tres fases:

- **Sensibilización:** El individuo adquiere conocimiento sobre una ideología o esquema de pensamiento extremista que justifica el terrorismo, a partir del contacto con personas que adhieren a ese ideario.
- **Consolidación:** Corresponde a la etapa en que se asumen las ideas extremistas y se estrechan los contactos con sujetos afines.
- **Implicación:** El individuo se implica en actividades terroristas.

Aunque el proceso de radicalización se describe de manera resumida, sería compatible con otros desarrollos académicos que incluyen más fases y un mayor detalle, en el sentido que estas tres fases podrían desagregarse en sub – fases, utilizando para ello el “modelo de la pirámide”[1], por tanto, en el marco de la sensibilización podrían estar los “simpatizantes”, en la consolidación los “seguidores” y “activistas”, y en la implicación los “radicales” y “terroristas”. Sobre estos últimos dos, debe considerarse que, los radicales ya podrían estar participando en actividades violentas y que quienes son consignados como terroristas están implicados en acciones terroristas. En definitiva, estos modelos explicativos serían compatibles en el intento de entender los procesos de radicalización violenta, los que se caracterizan por ser dinámicos y diferentes en sus tiempos en cada persona.

Debe precisarse, que el proselitismo que realiza quien experimenta un proceso de radicalización, también se aplicaría a los actores individuales y no solamente a quien operan en el seno de una organización terrorista. Al respecto Mingorance (2024) aclara: “El hecho de que muchos actores solitarios sufran de aislamiento social no quiere decir que renuncien a la divulgación de sus ideas. De hecho, durante el proceso de radicalización, tienden a compartir sus puntos de vista extremistas e, incluso, sus intenciones. Esta situación facilita su detección por parte de los servicios de inteligencia o cuerpos de seguridad, aunque también añade confusión a la hora de diferenciar entre los individuos que representan una amenaza real y los que simplemente expresan creencias radicales o emiten amenazas huecas” (p. 86). Existen diferentes instrumentos para medir la radicalización, sobre la base de la disposición a involucrarse en grupos y actividades, siendo un ejemplo la escala de intención de activismo y radicalismo que se muestra a continuación:

Tabla 1: Escalas de intención de activismo y radicalismo.

1. Me uniría a una organización que luche por los derechos políticos y legales de mi grupo.
2. Daría dinero a una organización que luche por los derechos políticos y legales de mi grupo.
3. Trabajaría como voluntario en una organización que luche por los derechos políticos y legales de mi grupo.
4. Viajaría durante una hora para participar en un mitin, una protesta o una manifestación de apoyo a mi grupo.
5. Seguiría apoyando a una organización que luche por los derechos políticos y legales de mi grupo, incluso si a veces traspasa la ley.
6. Seguiría apoyando a una organización que lucha por los derechos políticos y legales de mi grupo, incluso si a veces utiliza la violencia.
7. Participaría en una protesta pública contra la opresión de mi grupo, incluso si pensara que la protesta podría volverse violenta.
8. Atacaría a la policía o a las fuerzas de seguridad si viera que ellos golpean a miembros de mi grupo.
9. Iría a la guerra para proteger los derechos de los miembros de mi grupo.
10. Me vengaría de los miembros de un grupo que ha atacado a mi grupo, incluso aunque no estuviera seguro de estar vengándome de los verdaderos culpables.

Fuente: Moyano, M. y Trujillo, H. (2013), adaptación de Moskalenko, S., & McCauley, C. (2009).



[1]: El modelo de la pirámide de McCauley y Moskaleiko representa distintos niveles de compromiso político y conductual, desde la simpatía hacia una causa hasta la participación en acciones terroristas.

A partir del modelo de radicalización propuesto por Neumann y complementado por Braniff, y sistematizado por Toboso (2020), la radicalización puede comprenderse mediante cuatro elementos secuenciales: Agravio, apertura cognitiva, ideología y movilización.

- **Agravio:** El individuo se siente agraviado y molesto con una situación, una presunta injusticia o atropello en el plano local, nacional o internacional, que considera se debe corregir o poner fin, e incluso emprenderse acciones de venganza, sintiéndose frustrado.
- **Apertura cognitiva:** El individuo se abre a la búsqueda de soluciones que posibiliten cambiar el estado de las cosas, por lo que busca un ideario portador del cambio que anhela.
- **Ideología:** Esta persona se “conecta” con una ideología, ideario o esquema de pensamiento que le presenta un diagnóstico de la realidad y del camino a seguir para modificar el estatus quo, adhiriendo a dicho pensamiento por el que se siente representado.
- **Movilización:** Se moviliza en función del objetivo o causa que establece el esquema de pensamiento, con la aceptación del empleo de la violencia, es decir, “se pasa a la acción”, lo que podría implicar la incorporación a un grupo terrorista y la perpetración de atentados, o en su defecto la implicación en actividades de apoyo o activismo.

1.2. Motivos y factores de la radicalización

El punto de inicio a los procesos de radicalización, sería la disconformidad con un aspecto o situación de la sociedad o del plano internacional, el que se aspira a “corregir” mediante métodos distintos a los institucionales, asumiendo con ello ideas extremistas que guiarán las acciones violentas, considerando a éstas como legítimas, a partir de asumirse miembro de un colectivo víctima, como un pueblo o clase social oprimida, entre otras razones. Por lo anterior, “el desencanto social y político, profundiza la sensación de resentimiento en ciertos perfiles que deciden canalizar su desubicación a través de la militancia radical en grupos yihadistas o ideológicamente extremistas” (Jaime, 2023, p. 65).

En relación con la naturaleza multifactorial de la radicalización, Toboso (2020) señala que “el proceso de radicalización no es lineal sino multifactorial, pero hay algunos factores que son catalizadores y que incentivan el proceso, como por ejemplo: el consumo de internet, la influencia de un captador, el visionado de videos propagandísticos de organizaciones radicales, el sentimiento de exclusión, experiencias vitales vividas como agravios, condenas de familiares próximos, etc. No todo el mundo pasa por las mismas etapas. Solo un reducido grupo de personas culminará todo el proceso” (p. 105).

Sin perjuicio de lo anterior, como lo plantean Moyano y Trujillo (2013), no existe un perfil único de sujetos que se radicalizan e implican en actividades terroristas, siendo muy heterogéneas sus particularidades y características,



por lo que por ejemplo no habría una relación directa entre terrorismo y pobreza, en términos de causa para radicalizarse, aunque en el marco de la narrativa terrorista podría justificarse la violencia argumentando desigualdad social, como es el caso de las agrupaciones terroristas de extrema izquierda.

Al respecto De la Corte y Jaime (2022) hacen la siguiente reflexión: “La razón por la que las percepciones de injusticia o amenaza, las suposiciones sobre la inevitabilidad de las situaciones sociales no deseadas y las creencias sobre la legitimidad y utilidad de las estrategias violentas desempeñan un papel tan decisivo estriba en su capacidad para activar una variedad de estados mentales (sentimientos, deseos, expectativas y creencias) que mueven a la acción. Siendo más precisos, la percepción o interpretación de una situación social como injusta o amenazante puede provocar la emergencia de diversas emociones con alta carga movilizadora, entre las que se incluyen indignación moral, humillación, ira, odio, miedo, resentimiento” (p. 83).

En los procesos de radicalización confluyen no solamente las ideas, sino que también las emociones, en relación con el descontento político o social y la percepción de injusticia, dada debido por ejemplo a opresión o discriminación, como un factor motivacional para ejercer la violencia, y moralmente justificarla, de hecho, las creencias activarían las emociones que impulsan a “pasar a la acción”, con la convicción que es factible cambiar el statu quo. Para comprender los procesos de radicalización violenta desde el mundo académico han surgido enfoques teóricos para posibilitar su análisis, como el de “las 3N” y el “modelo de los actores devotos”.

El modelo de las “3N” se centra en tres variables psicológicas, en términos de “fuerzas psicológicas” (Webber y Kruglanski, 2013, como se citó en Lobato, 2019):

1) Necesidades o motivación del individuo: La búsqueda de significado, como sentido de propósito, es una fuerza dominante que es activada por alguna circunstancia, por lo que se recurre al grupo, donde la respuesta está dada por una ideología extremista que valida el terrorismo como método.

2) Narrativas ideológicas de la cultura del individuo: La ideología como fuerza psicológica, corresponde al ideario radical que establece las soluciones y la forma de lograrlas, con una narrativa específica según el objetivo que persiga cada grupo, en que el terrorismo es el medio legítimo, sobre la base de considerar que existe un agravio y un enemigo responsable.

3) Interacción entre la presión grupal y la influencia social que ocurre dentro de la red social del individuo: A través de otros sujetos que adhieren a la narrativa radical el individuo accede a ésta, ya que la ideología se comparte en el grupo, lo que facilita su radicalización, incluso fusionando su identidad personal con la del grupo, lo que fortalecería su compromiso con el accionar violento de la agrupación.

El sentido de propósito asociado a un esquema de pensamiento extremista, adquiere relevancia debido a que “la pertenencia a un grupo radical o a una organización terrorista puede cubrir ciertas necesidades vitales al ofrecer



sentido de pertenencia, un propósito, la oportunidad de vengarse por las humillaciones percibidas y la posibilidad de inhibir psicológicamente la percepción de responsabilidad moral de los posibles actos violentos hacia un exogrupo” (Moyano y Trujillo, 2013, p. 163).

En cuanto a la importancia de la identidad en los procesos de radicalización y en la ejecución de violencia, puede señalarse que “un individuo con problemas de identidad busca incesantemente pertenecer y entre tanto sufre de ambigüedad, fragmentación y contradicción, situación común entre jóvenes, lo cual los convierte en candidatos susceptibles de adoptar identidad totalistas que prometen certidumbre, una explicación para sus dificultades y una promesa de futuro” (Gaona, 2021).

Respecto a la construcción de una identidad, Elizagarate (2018) plantea que “nuestra construcción como sujetos es un fenómeno complejo. Construir identidad es apertura, es variación permanente, es anclaje en el presente, pero también imaginación. Y no es fácil. Hay fases de nuestra vida donde existen cuestionamientos, momentos complejos en la biografía de cada cual. Son momentos incómodos a la búsqueda de coherencia y sentido. La identidad es lo que cierra sentido y nos da continuidad en nuestro yo” (pp. 76 - 77).

Sobre influencia social y la presión grupal, “en general, los expertos coinciden en que en el proceso de radicalización el grupo social suele desempeñar un importante papel. En términos epidemiológicos constituiría un vector que podría permitir la expansión de ideologías radicales, especialmente en personas vulnerables. Así, los potenciales reclutas, antes de asumir totalmente un compromiso ideológico con una organización y estar incluso dispuestos a la acción violenta deberían estar integrados en algún tipo de realidad compartida con otras personas y miembros de un círculo próximo” (Moyano y Trujillo, 2013, p. 8). “Durante esta fase progresiva, la presión grupal de los miembros de la organización irá exigiendo a los adeptos un mayor nivel de compromiso hasta el punto de generarles una distorsión cognitiva de la realidad, quedándoles bloqueada la posibilidad de generar pensamientos alternativos” (Moreno, 2022, p. 46).

Cabe precisar, que las personas que se radicalizan, pueden tener una implicación en redes radicales difusas y débiles nexos organizativos, como también asumir una participación activa en una organización extremista, con nexos fuertes (Tovar, 2024, p. 25). En este sentido, el compromiso militante con “la causa” lleva al individuo a la distorsión de la realidad, a una especie de ceguera que le hace centrar su atención en los aspectos relacionados con ésta, lo que también implica que desarrolla posiciones de intolerancia frente a quienes piensan distinto, a no aceptar puntos de vista que difieran de sus creencias, ya que tiene la convicción de tener la verdad de su lado.

Por lo anterior, ese “fanatismo” es aprovechado por las organizaciones terroristas para adoctrinar: “el interés personal por una causa es la principal fuente de reclutamiento de las organizaciones terroristas. A medida que van captando potenciales seguidores, éstos son sometidos a un adoctrinamiento intenso con el objetivo de que radicalicen su pensamiento y posicionamiento versus al ideal de la organización” (Moreno, 2022, pp. 45-46). En este sentido, “una de las características que debe presentar un candidato a la captación radical yihadista es el

parco conocimiento del Islam, pues resulta mucho más fácil llevar a cabo la manipulación. En esta manipulación, junto con el bajo coste que supone, residen las causas por las cuales están apareciendo, cada vez más, el terrorista individual frente a la célula terrorista tradicional” (Calderón, 2022, p. 44).

Debe precisarse, que el adoctrinamiento en el marco de los procesos de radicalización violenta tendría cuatro fases: Victimismo, en que el individuo o grupo se siente maltratado y agraviado; culpabilización, en donde se identifica a un enemigo responsable de los males y se establece un objetivo de lucha; solución y justificación, que implica la decisión de eliminar al enemigo para revertir la situación injusta; y activismo, que corresponde a la etapa de lucha, con adhesión al grupo y despliegue de violencia (Toboso, 2020, p. 106).

En cuanto a los terroristas individuales, en el marco de los procesos de radicalización que derivan en actos terroristas, resulta pertinente hacer la distinción conceptual respecto a los denominados “lobos solitarios”, tal como lo señala Mingorance (2024):

“Por tanto, el auténtico lobo solitario puro se debe diferenciar del terrorista individual, ya que el primero, generalmente, reivindica sus atentados en nombre de su propia ideología, caracterizado por tener sus ideas propias y completamente anormales en términos sociológicos y politológicos. Sin embargo, los terroristas individuales, aunque cometan sus acciones en solitario, tienden más a la socialización, a la búsqueda de redes de apoyo e influencia de líderes e ideologías compartidas” (p. 84). En esta línea, se pueden mencionar cuatro fases de adoctrinamiento, en que la identidad victimizada construye la narrativa violenta, según se aprecia en la siguiente tabla:

Tabla 2: Fases del patrón de adoctrinamiento en el proceso de radicalización violenta

Cuatro fases del patrón de adoctrinamiento en el proceso de radicalización violenta	
Victimismo	El individuo o grupo se siente maltratado injustamente por su entorno. Si la victimización es grupal se incentiva la cohesión y la identidad grupal.
Culpabilización	Señala a los culpables de su situación. En la culpabilización se identifican los grupos responsables de los males que sufren las víctimas. Se identifican y se crean los enemigos. Se ofrece un objetivo contra el cual luchar. Supone una deriva del pensamiento maniqueo (visión dualista, el bien y el mal) que se ha generado y contribuye a cohesionar el grupo.
Solución/justificación	Una vez se ha identificado el enemigo, la solución a los problemas del grupo pasa por eliminar a dicho enemigo. Se toma la determinación de que hay que actuar para revertir la situación.
Activismo	Se hace efectiva la adhesión al nuevo grupo, así como la necesidad de actuar contra el enemigo. La única solución pasa por seguir las directrices del grupo extremista y, por lo tanto, se ve la necesidad de utilizar la violencia como única solución para defender al grupo. El activismo violento se puede clasificar en varios tipos penales: adoctrinamiento, colaboración, enaltecimiento, provocación/ conspiración/proposición, integración/pertenencia.

Fuente: Toboso (2020).

Internet y los espacios digitales constituyen una potente herramienta para radicalizar a otros, por su alcance global, pudiendo instigar a individuos a cometer atentados, lo que incluye la posibilidad de la autoradicalización:



“La realidad es que muchos de los que actúan en Occidente en nombre de ISIS, o inspirados por este movimiento terrorista, aseguran que sus ideas extremistas las forjaron tras largas horas de estar conectados a internet o de haber interactuado con personas o grupos de ideología yihadista en las redes sociales, como pueden ser Facebook o Twitter. Chateaban con quienes a veces les proponían explícitamente y de manera directa emular a otros y actuar” (Levy, 2017, pp. 138-139).

Un elemento interesante para considerar, en el marco del adoctrinamiento yihadista, es el uso de plataformas de videojuegos (Pérez-García y Barragán, 2025): “Los agentes radicalizadores vinculados a Daesh explotan videojuegos como Roblox para difundir su ideología y atraer jóvenes, normalizando la violencia a través de espacios de ciber socialización asociados a los videojuegos. Así, en este contexto, el estudio del comportamiento tóxico en los videojuegos ofrece una comprensión clave sobre los procesos de radicalización juvenil, destacando cómo las interacciones en plataformas digitales pueden facilitar la adopción de ideologías extremistas” (p. 52).

En la línea de lo expuesto, según Reinares (1997) las motivaciones para implicarse en actividades terroristas podrían resumirse en criterios de racionalidad, emotividad e identidad[2]:

- **Racionalidad:** Corresponde a un cálculo racional que hace la personas, respecto los recursos disponibles, como armas cantidad de integrantes, apoyos, etc., es factible alcanzar el objetivo político.
- **Emotividad:** Se trata de sentimientos de frustración, a partir de sentirse agraviado, deseos de venganza.
- **Identidad:** Considerarse parte de un colectivo de referencia, ya sea un pueblo, una clase social, una etnia o un grupo humano al que se busque “defender” y movilizarse en su apoyo, es decir, asumir una identidad colectiva, y desear ser percibido por los demás como parte de esa identidad.

La conducta terrorista, fruto de la radicalización, que implica factores racionales y emocionales, González (2016) la describe de la siguiente manera: “Motivada políticamente y con objetivos de poder, lo que es un indicio de su racionalidad. Pero también hay motivaciones irracionales, como la realización personal (fanatismo, nihilismo), el odio (racismo, xenofobia), la imposición de una opinión pretendidamente mayoritaria, la venganza, la búsqueda de poder no político o el simple capricho, y ello sin contar con los oscuros móviles de preservación organizativa que guían la acción de los grupos armados que se ven sumidos en un proceso de inversión aguda” (p. 70).

[2] Reinares plateó estos criterios respecto a la radicalización de los militantes de ETA, sin embargo, serían aplicables a otros tipos de terrorismo.

Como ya se ha señalado, la implicación de un individuo en actividades terroristas se produce luego de radicalizarse y movilizarse tras sentirse agraviado y/o desear cambiar una situación, sin embargo, Horgan (2009) hace la distinción de otras motivaciones que no tienen relación con lo político-ideológico, ni como posibilidad de vengarse: “Aunque los terroristas aprendan a justificar con habilidad su participación en actividades terroristas como una reacción defensiva, pocas veces hablan con la misma locuacidad acerca de los atractivos y las ventajas asociados a la pertenencia a un grupo terrorista (por ejemplo, estatus, poder, sentimientos de identidad y cama-



-radería, sensaciones personales de emoción y excitación que acompañan al nuevo rol, adoración por parte de la comunidad de simpatizantes y, en algunos casos aislados, incluso ganancias económicas)” (p. 136).

Respecto a la detección de sujetos radicalizados, la radicalización es simultáneamente visible e invisible, en términos que el comportamiento del sujeto sufre alteraciones que pueden ser percibidas por su entorno, a diferencia de su compromiso cognitivo con la violencia, en el marco de un proceso que implica llegar a cometer acciones terroristas, en el que intervienen diferentes circunstancias (Larson, 2020). En este sentido, existían algunas características recurrentes entre quienes cometen acciones terroristas: Una elevada valencia afectiva hacia una ideología determinada; un estado personal que lo distingue de la mayoría, dado por opresión percibida, agravios, humillación, deseo de venganza, entre otros; una baja flexibilidad cognitiva, baja tolerancia a la ambigüedad y elevadas tendencias hacia el error de atribución causal; y una desinhibición violenta que suprima las restricciones morales (Moyano y Trujillo, 2013).

Como lo señala Toboso (2020), “en el proceso de radicalización inciden aspectos individuales (frustración, sentimientos de humillación o injusticia...), sociales (discriminación, marginación...), políticos (conflictos sociales o geopolíticos), ideológicos o religiosos (fundamentalismo, fanatismo...), familiares (vivencias traumáticas, lutos...) y grupales (procesos de adoctrinamiento)”. En este sentido, puede afirmarse que en los procesos de radicalización son importantes los mecanismos psicológicos y psicosociales, ya que intervienen aspectos individuales y también relaciones sociales, en el contexto de la participación de la persona en un grupo terrorista (Ruipérez, 2024). De acuerdo con una perspectiva de Moskalenko y McCauley, los mecanismos de radicalización son los siguientes:

Tabla 3: Mecanismos de radicalización.

Nivel	Mecanismo
Individuo	1. Victimización personal 2. Motivos políticos 3. Unión a un grupo radical (<i>pendiente resbaladiza</i>) 4. Unión a un grupo radical (<i>el poder del amor</i>)
Grupo	5. Cambios extremos en grupos de la misma opinión 6. Cohesión extrema bajo soledad y amenaza 7. Competición por la misma base de apoyo. 8. Competición con el poder del Estado (<i>condensación</i>) 9. Competición intragrupal (<i>fisión</i>)
Masas	10. Conflicto con un exogrupo (<i>políticas injitsu</i>) 11. Conflicto con un exogrupo (<i>odio</i>) 12. Conflicto con un exogrupo (<i>martirio</i>)

Fuente: Lobato (2019) a partir de Moskalenko y McCauley (2009).

A modo de conclusión, de los estudios de la radicalización se desprenden algunas consideraciones, en términos de claves para entender y afrontar estos procesos (Moyano, 2018, p. 60-73):

1) Ocurre en el marco de un conflicto: Generalmente se da en el contexto de un conflicto inter-grupal, donde la



consecución de los objetivos de un grupo es excluyente para el otro, al alcanzar el recurso material o ideológico. Aunque el conflicto no necesariamente implica violencia, si estos no se gestionan adecuadamente, a lo largo del tiempo los grupos pueden polarizarse, radicalizar su discurso y llegar al empleo de la violencia.

2) Está influida por la cultura: La cultura, como conjunto de comportamientos adquiridos en la socialización, está directamente relacionada con las narrativas que legitiman el terrorismo, siendo un ejemplo la calidad de héroes que, en el marco de determinadas culturas, se les concede a quienes mueren luchando por la causa.

3) Existen variedad de perfiles de autor: Los estudios para establecer un perfil arquetípico de sujetos que se implican en actividades terroristas, habrían determinado que existe una amplia variedad de perfiles, considerando variables socioeconómicas, educativas y geográficas, entre otras. Asimismo, tendría mayor utilidad desde la prevención centrar el análisis en los procesos psicosociales que llevan a la radicalización violenta, en lugar de su perfilamiento. Tal como lo precisan Moyano y Trujillo (2013), no existe un perfil psicológico único de quienes se radicalizan y ejecutan acciones terroristas, sin embargo, éstos tendrían algunas características recurrentes:

- Una elevada valencia afectiva hacia una ideología determinada.
- Un estado personal que lo distingue de la mayoría, dado por opresión percibida, agravios, humillación, deseo de venganza, entre otros.
- Una baja flexibilidad cognitiva, baja tolerancia a la ambigüedad y elevadas tendencias hacia el error de atribución causal.
- Una desinhibición violenta que suprima las restricciones morales.

4) La psicopatología tiene una capacidad explicativa limitada: En la generalidad los terroristas no sufrirían trastornos psicopáticos, por lo que éstos no serían la explicación a la radicalización violenta, sin perjuicio que determinas variables psicológicas contribuyan a la actividad terrorista.

5) Es un proceso: Las personas no se radicalizan de manera súbita, sino que, en el marco de un proceso, que implica la creciente aceptación de la violencia en el tiempo, siendo importante el contacto con otras personas, es decir, como pudiese ser la vinculación a un grupo que promueve la violencia, en cuyo reclutamiento se genera adoctrinamiento y entrenamiento, además de la legitimación y justificación de la violencia.

6) Existen diferentes grados: La radicalización violenta es un proceso gradual, donde el individuo podría transitar de la protesta pacífica a la violencia, lo que implica la progresiva aceptación de métodos violentos, en que una minoría de personas serían quienes se implican en actividades terroristas.



7) Está modulada por múltiples factores contribuyentes: No existiría un único factor desencadenante de los procesos de radicalización, por la naturaleza multidimensional de éstos, situación que debe considerarse en su abordaje, tomando en cuenta factores cognitivos, emocionales, sociales y culturales, entre otros.

8) Existen vectores epidemiológicos de transmisión: Al considerar metafóricamente a la radicalización como una “epidemia”, los vectores de propagación son los medios utilizados para difundir la ideología, como sitios de internet, redes sociales, publicaciones, determinados entornos, videojuegos, pudiendo desde esta perspectiva cuestionarse los contextos donde se genera el “contagio” y las personas susceptibles a éste, en el marco de un medio ambiente configurado por determinadas coyunturas sociales, políticas o económicas.

9) Riesgo real y riesgo percibido no son equivalentes: La valoración de que ocurran procesos de radicalización, sobre la base de determinados indicadores, no encierra certeza, pudiendo ocurrir que la percepción de riesgo no se condiga con la realidad, debido a la complejidad y heterogeneidad de las amenazas.

10) Se puede medir: Aunque los instrumentos para medir el riesgo de radicalización no tendrían certeza científica, se han realizado estudios sobre la calidad metodológica y psicométrica de éstos, sin embargo, es necesario avanzar en establecer instrumentos que permitan hacer diagnósticos fiables.

11) Sería deseable un abordaje basado en la evidencia: Las medidas antiterroristas deben sustentarse en evidencia y estudios empíricos, para alcanzar un impacto más eficaz y eficiente, distinguiendo además el riesgo real, a partir del estudio sistemático y riguroso de la radicalización y el terrorismo.

12) Todo lo que (no) sabemos sobre la desradicalización: En diferentes países existen programas para desradicalizar terroristas, sin embargo, existiría poco conocimiento de los resultados de dichos programas, cuya evaluación es la sustentada por la opinión de expertos y las tasas de reincidencia, pero no existe certeza total sobre la viabilidad de desradicalizar terroristas. Lo ideal es que estos programas sean integrales, en cuanto a abordar dimensiones educativas, vocacionales y psicosociales, entre otras.

13) Importancia de la prevención: Se requieren estrategias integrales y centradas en la prevención, lo que implica anticipar, diagnosticar, preparar y responder; en cuyo contexto elementos como la colaboración ciudadana, la función policial y de inteligencia, el apoyo a las víctimas y la colaboración internacional, entre otros, son fundamentales.

Finalmente, a lo dicho por Moyano habría que agregar: “Entendemos que están viciadas de nulidad las dos motivaciones que con mayor recurrencia se han empleado para justificar el terrorismo: que quienes lo ejecutan lo hacen ante la carencia de otras alternativas, y que reconoce una fuerte relación con cuestiones económicas y sociales” (Bartolomé, 2006: 236). No obstante, para evitar la incidencia de estos factores debe considerarse que “es necesario el desarrollo de programas que mejoren las condiciones de educación en las zonas rurales y perifé-



-ricas, puesto que es en ellas en las que se siente de mayor manera el agravio, en comparación con las capitales o las regiones con mayor desarrollo económico” (García-Coll et al., 2023, p. 13).

1.3 La identidad colectiva y la radicalización

Si bien, ya se explicó la importancia de la identidad como factor de radicalización, conviene desarrollar este punto con mayor detalle, debido a que quienes se implican en actividades terroristas estarían supuestamente defendiendo, a través de la violencia, una identidad colectiva agraviada.

En la Teoría de la Identidad Colectiva autores como Touraine, Melucci, Pizzorno y Revilla Blanco, se centran en el estudio de los movimientos sociales como procesos de identificación, dando énfasis a su dimensión cultural y a las condiciones estructurales en que emergen. En este sentido, Revilla (1994) sitúa a la identidad colectiva en el marco de los movimientos sociales, que corresponden a una forma de acción colectiva en que se dan procesos de identificación, dado que la identidad colectiva es un incentivo para la acción, que el movimiento social implica la autoafirmación y sobre todo la reconstrucción de una identidad colectiva.

“Hablar de este concepto implica aludir a procesos de construcción de sentido en donde la dinámica histórica, cultural y política perfila la manera en que los sujetos se distinguen, reconocen y se sienten parte de un grupo social o espacio en particular” (Kuri, 2016, p. 201). Asumir una identidad colectiva, implica que el individuo se identifique como miembro de un grupo social, con el cual se sentiría representado, situación que podría hacer que se movilice, a través de distintas formas para defender o preservar valores o derechos relacionados con esta categoría a la que adhiere. Revilla y Carmona (2002), proponen determinadas premisas para el análisis de la identidad colectiva:

- La identidad colectiva es un proceso de identificación y también de diferenciación respecto a “los otros”.
- La construcción de una identidad colectiva no posee una premisa de relación con los otros como distintos, puesto que lo relevante es la forma en que se movilice la identidad y cómo repercuta la identidad colectiva en la individual.
- La identidad colectiva se sustenta en rasgos de origen de las personas, es decir, como requisito de pertenencia a alguna identidad colectiva. Asimismo, la identidad se construye en un proceso que requiere la movilización de valores.
- Para distinguir las formas de conformación y movilización de las identidades colectivas es necesario entender los significados que construyen y los conflictos en los que se inscriben.

Cuando este análisis lo extrapolamos de los movimientos sociales a las agrupaciones terroristas, incluyendo su base social de apoyo, está presente esa diferenciación con los otros, incluso de manera más categórica, como una forma maniquea de ver el mundo, de “nosotros los buenos” versus los “otros los malos”, sustentada en la pertenencia a una categoría y sus valores.



La adscripción a una identidad colectiva no siempre se expresa en la movilización para cambiar el orden establecido, sino que ello ocurre cuando ésta se encuentra politizada, es decir, cuando la identidad se sitúa en un contexto político e implica la pugna con otras identidades colectivas, a partir de considerar que la pertenencia a la propia identidad implica agravios, de cuya gravedad y de la existencia de canales de partición para solucionarlos, dependerá el tipo de movilización, ya que al generarse una identidad victimizada esto puede derivar en acciones de violencia (Sabucedo et al., 2010), pero solamente una minoría recurriría al terrorismo, tal como lo señala Ruipérez (2024): “Si consideramos que prácticamente todos los seres humanos experimentamos algún malestar, situaciones difíciles, recibimos estímulos aversivos, sentimos incertidumbre, o tenemos algún conflicto con nuestro autoconcepto o sistema de identidades, es probable que sólo un pequeño grupo subsane esos problemas y malestares identificándose con fuerza con una identidad social extremista violenta, y menos que llegue a fusionar su identidad con la de ese grupo y desarrolle valores sagrados” (p. 152).

Resulta necesario que precisar, que la elección de esa identidad es voluntaria por parte del individuo, respecto de identificarse más con una categoría a la que pertenece que a otra, asumiendo el correspondiente repertorio cultural, debido a que satisface mejor sus intereses, reafirmando continuamente su pertenencia a esa posición en el espacio social (Mercado y Hernández, 2010).

Las identidades colectivas, especialmente las politizadas, contribuyen a incrementar el potencial de movilización, y eventualmente la violencia, por lo que “cuando más inclusiva sea la identidad, más personas van a sentirse vinculadas al grupo y a sus reivindicaciones, con lo cual su fuerza será mayor. Por ello los grupos apelan a categorías tan generales como las de clase social, religión, nación, etcétera” (Sabucedo et al., 2010, p. 196). Entonces, los individuos fusionan su propia identidad con la del grupo, y “la fusión de la identidad implica que cualquier amenaza a la identidad social del grupo pasa a ser una amenaza al sistema de identidad y autoconcepto de la persona” (Ruipeírez, 2024, p. 120).

Por lo anterior, en el caso de quienes ejecutan actividades terroristas, sobre la base de distintos idearios extremistas, la identidad colectiva constituye una importante variable en el marco de los procesos de radicalización violenta. “La radicalización es fruto de una identidad colectiva que el individuo percibe como inclusiva y le hace adoptar una imagen de fortaleza que le hace sentir especial y empoderado. Esta nueva identidad implica una rotura con el pasado (un ejemplo es la quema de los pasaportes que hacen los combatientes terroristas extranjeros del Dáesh)” (Toboso, 2020, p. 102).

En su proceso de radicalización, “los terroristas han subordinado su identidad individual a la identidad colectiva, de manera que lo que sirve al grupo, organización o red tiene importancia primordial” (Post, 2007, p. 12), dado que los grupos terroristas pretenden representar a su colectivo de referencia.

Las organizaciones terroristas buscan representar una identidad colectiva, pero también dicha identidad la instrumentalizarían mediante la propaganda como forma de manipulación, para captar militantes, dado que al enfatizar y denunciar agravios pretenden apelar al sentido de pertenencia de los potenciales reclutas, para que



estos abandonen la pasividad y asuman el “deber” de pasarse al lado de su pueblo o colectivo, cualquiera sea su naturaleza, para defender los intereses de su comunidad amenazada, desde una perspectiva de “nosotros” frente a “los otros”, en que las acciones terroristas son consideradas una necesidad y un derecho, ya que en el discurso extremista se afirma que está en juego incluso la supervivencia del colectivo. En definitiva, al individuo le refuerzan su sentido de pertenencia y de propósito, al darle la oportunidad de “pertenecer a algo más grande”.

Los perpetradores de acciones terroristas, en el marco de su narrativa, es común que expresen argumentos para legitimar su accionar, en los que la identidad colectiva ocupa un lugar central (De la Corte, 2007, p. 48):

- Argumentos y creencias que precisan y critican ciertas injusticias sociales, amenazas o agravios cometidos contra un colectivo de referencia de los grupos terroristas.
- Argumentos y creencias que identifican a un enemigo institucional o social al que se responsabiliza de tales injusticias, amenazas y agravios y cuya imagen resulta devaluada hasta el punto de su deshumanización o demonización.
- Argumentos y creencias que expresan una identidad social positiva común a los grupos terroristas y a su colectivo de referencia.
- Argumentos y creencias que precisan los objetivos colectivos a los que debe aspirar el colectivo de referencia de los grupos terroristas y que especifican las actividades violentas que se consideran necesarias para alcanzar dichos objetivos.
- Argumentos y creencias que predicen un estado futuro en el que los grupos terroristas habrían alcanzado los objetivos colectivos planteados y perseguidos a través de la violencia.

De esta narrativa, que es común a diferentes tipos de terrorismo, se desprende la importancia de la identidad colectiva en las motivaciones para visibilizar una causa, en que se apela a la pertenencia a un colectivo religioso, étnico, social, entre otros, en contraposición a un enemigo causante de los males, en función de lo cual se movilizan los activistas de la causa. “Las ideologías terroristas tienden a proporcionar a aquellos que las esgrimen una serie de creencias con anclaje cognitivo y emocional que les sirve para justificar la discriminación de terceras personas y sus comportamientos violentos sobre ellas. Estas creencias son consideradas como absolutas y los comportamientos son vistos o interpretados al servicio de una causa significativa y con sentido” (Moyano y Trujillo, 2013, p. 30); por lo que, en los ejecutores de la violencia se activan sentimientos de indignación, deseos de venganza y el desplazamiento de la responsabilidad por los atentados.

En la narrativa yihadista se deshumaniza el enemigo, envileciéndolo. En este sentido Torres (2009) explica:

“A través de esta labor de envilecimiento, no sólo se justifica la lucha contra un enemigo despreciable, sino que también se facilita la crueldad contra el mismo. Cuando la sociedad de referencia comparte la percepción de la naturaleza infrahumana del enemigo, se hace más tolerable cualquier tipo de crueldad contra él, ya que no se le presupone ningún tipo de rasgo que mueva a la compasión o al entendimiento del sufrimiento ajeno” (p. 220).



Quienes ejercen el terrorismo, en el marco de su proceso de radicalización, considerarían que están “defendiendo” a su colectivo de pertenencia, por tanto, el grupo terrorista se identifica con los valores e intereses de éste, frente a los supuestos atropellos y agravios que padece.

En este contexto, resulta interesante que los terroristas establecen los objetivos de su colectivo de referencia, sin que necesariamente éste los comparta. “El terrorismo no deja de ser un problema social y un proceso social, y aunque la comunidad que el terrorista afirma representar muchas veces desautorice tal representación en el momento en que se ha cometido una atrocidad terrorista, puede anidar simpatías por los objetivos de los terroristas” (Horgan, 2009, p. 230). Lo anterior reviste una paradoja, ya que en el mismo colectivo de referencia puede generarse rechazo a la violencia, pero también puede existir respaldo a los objetivos políticos de la lucha, sin embargo, normalmente no habría evidencia empírica que indique que se trata de objetivos compartidos por una amplia mayoría.

Para los terroristas resulta importante buscar respaldo social para sus acciones, principalmente en los miembros de su colectivo de referencia, e idealmente ampliar su base de apoyo por lo que su narrativa muchas veces la expresan de manera simple, utilizando consignas y recursos retóricos, ya que su teatro de operaciones más importante no sería el lugar físico donde se ejecutan los atentados, sino que la opinión pública y, por supuesto, el enemigo responsable de los agravios contra los que se ha generado la movilización terrorista, desde una perspectiva de victimismo.

Tabla 4: Argumentos y creencias legitimadoras del terrorismo.

Recursos ideológicos	Funciones psicosociales
Argumentos y creencias que precisan y critican ciertas injusticias sociales, amenazas o agravios cometidos contra un colectivo de referencia de los grupos terroristas.	Activación de sentimientos de frustración e indignación moral
Argumentos y creencias que identifican a un enemigo institucional o social al que se responsabiliza de tales injusticias, amenazas y agravios y cuya imagen resulta devaluada hasta el punto de su deshumanización o demonización	Desplazamiento de la responsabilidad por las agresiones terroristas Inhibición de posibles reacciones de empatía hacia las posibles víctimas Activación de sentimientos de odio y deseos de venganza
Argumentos y creencias que expresan una identidad social positiva común a los grupos terroristas y a su colectivo de referencia.	Identificación del grupo terrorista con los intereses y valores de la comunidad de referencia Despersonalización de la actividad terrorista (difuminación de la responsabilidad individual por los atentados) Desarrollo de reacciones de solidaridad y simpatía por parte de los miembros de la comunidad de referencia
Argumentos y creencias que precisan los objetivos colectivos a los que debe aspirar el colectivo de referencia de los grupos terroristas y que especifican las actividades violentas que se consideran necesarias para alcanzar dichos objetivos.	Conexión psicológica entre ciertos fines justos y deseables para la comunidad de referencia y los atentados y acciones terroristas
Argumentos y creencias que predicen un estado futuro en el que los grupos terroristas habrían alcanzado los objetivos colectivos planteados y perseguidos a través de la violencia.	Desarrollo de altas expectativas de éxito respecto a los efectos sociopolíticos de la actividad terrorista

Fuente: De la Corte (2007).



CONCLUSIONES

El análisis de la literatura especializada y los marcos teóricos sobre la anatomía y las dinámicas de la radicalización violenta, permiten establecer que se trata de un proceso gradual, no lineal, en el que intervienen factores cognitivos, emocionales y sociales, entre otros, sin embargo, no existe un perfil único entre quienes se radicalizan, pero habría elementos comunes como la búsqueda de significado o el sentimiento de agravio.

Debe precisarse, que no todos los individuos que se radicalizan llegan a implicarse en acciones terroristas, pudiendo distinguirse entre lo cognitivo y lo violento, ya que adoptar idearios extremistas no necesariamente conlleva el paso a la violencia, porque para ello no sólo se requiere la aceptación de la violencia como un camino legítimo, sino que también oportunidades, acceso a grupo y a las dinámicas al interior de éste, sin desconocer que el terrorismo también puede ser ejercido por cuenta propia.

En el contexto de la narrativa extremista cobra relevancia la identidad colectiva, específicamente el uso instrumental de ésta para radicalizar y movilizar. En el compromiso extremista se funde la identidad individual con una identidad colectiva politizada, debido al adoctrinamiento que genera la organización, en cuyo discurso se emplean narrativas basadas en un colectivo víctima, un enemigo responsable y el activismo violento como camino para corregir la situación que genera el supuesto agravio. Los sujetos radicalizados e implicados en actividades terroristas perciben la necesidad de “defender” su colectivo de referencia, desplazando la responsabilidad de sus actos y deshumanizando al exogrupo.

El entorno digital, las redes sociales y las plataformas de videojuegos se han convertido en vectores epidemiológicos para la difusión ideológica, la autoradicalización y el adoctrinamiento a jóvenes por parte de grupos terroristas.

Finalmente, enfrentar la radicalización exige un enfoque multidisciplinario, lo que implica intervenir tempranamente en los entornos de vulnerabilidad psicosocial donde exista percepción de agravio, como también diseñar programas de desradicalización que aborden las dimensiones psicológicas, emocionales e identitarias del individuo.

REFERENCIAS

Alonso, R. (2009). Procesos de radicalización y reclutamiento en las redes de terrorismo yihadista. Cuadernos de estrategia, 141, 21-68.

Barrenechea, L. (2020). Antiterrorismo y cooperación al desarrollo: desafíos y oportunidades, Revista de Estudios en Seguridad Internacional, 6(1), 207-223.

Bartolomé, M. (2006). La seguridad internacional en el siglo XXI, más allá de Westfalia y Clausewitz. Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos - Ministerio de Defensa de la República de Chile.



Calderón, M. (2022). Terrorismo yihadista. La metodología del terror. Revista Al-Ghurabá, (63), 40-46.

De la Corte, L. (2007). Algunas claves psicosociales para el análisis y la explicación de los fenómenos terroristas. Athena Paper, 2(3), 37-57.

De la Corte, L. (2015). ¿Por qué se radicalizan? Apuntes sobre la implicación en el terrorismo yihadista y su abordaje desde la psicología social. Boletín Sociedad Científica Española de Psicología Social, (5).

De la Corte, L. y Jaime, O. (2022). Terrorismo: Causas, efectos y tendencias. Editorial Síntesis.

Elizagarate, E. (2018). La construcción de un fanático. En A. Rivera, A. y E. Mateo (Eds.), Verdaderos creyentes. Pensamiento sectario, radicalización y violencia. (pp. 74-85). Catarata.

Gaona, A. (2021). Radicalización islamista y combate al extremismo violento. Lecturas Básicas de Inteligencia, 21, 55-75.

García-Coll, J., Martín-Criado, J. M., y Moyano, M. (2023). Prevención de la radicalización violenta en el ámbito sociolaboral: Una aproximación a los países del Sur global desde la cooperación internacional. Fundación CIDEAL de Cooperación e Investigación.

González, E. (2016). Los estudios sobre terrorismo: balance de los últimos 25 años. Espacio Abierto, 25(4), 61-76.

Horgan, J. (2009). Psicología del terrorismo. Cómo y por qué alguien se convierte en terrorista. Gedisa Editorial.

Jaime, Oscar. (2023). El futuro del terrorismo y su prevención. Revista de Estudios en Seguridad Internacional, 9(2), 55-75.

Kuri, E. (2016). El carácter multidimensional de la acción colectiva y los movimientos sociales: una problematización teórica. Secuencia, N° 95, 188-214.

Larson, G. (2020). Algunas consideraciones sobre los procesos de radicalización terrorista. Escenarios Actuales, 25(3), 25-36.

Levy, J. (2017). Terror alerta ISIS. Una amenaza para toda América. Planeta.

Lobato, R. (2019). En busca de los extremos: tres modelos para comprender la radicalización. Revista de Estudios en Seguridad Internacional, 5(2), 107-125.

Mercado, A. y Hernández, A. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. Convergencia, Revista de Ciencias Sociales, (53), 229-251.

Mingorance, E. (2024). Empleo de agentes químicos por actores solitarios. Cuadernos de Estrategia, (223), 81-104.

Moreno, F. (2022). La banalidad del mal. Como casuística disímil del perfil psicológico del terrorista extremista. Revista Al-Ghurabá, (62), 45-50.

Moskalenko, S. y McCauley, C. (2009). Measuring political mobilization: The distinction between activism and radicalism. Terrorism and Political Violence, 21(2), 239-260.

Moyano, M. (2018). Claves para comprender y afrontar la radicalización violenta. En A. Rivera y E. Mateo (Eds.), Verdaderos creyentes. Pensamiento sectario, radicalización y violencia (pp. 60-73). Catarata.



Moyano, M. y Trujillo, H. (2013). Radicalización islamista y terrorismo: Claves psicosociales. Editorial Universidad de Granada.

Pérez-García, D. y Barragán, L. (2025). Videojuegos, menores y radicalización: nuevas tendencias de adoctrinamiento terrorista. *Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo*, (13), 47-64.

Post, J. (2007). Identidad colectiva: el odio que se inculca desde los huesos. *Agenda de la Política Exterior de Estados Unidos*, 12(5), 12-15.

Reinares, F. (1997). Sociología política de la militancia en organizaciones terroristas. *Revista de estudios políticos*, 10(98), 85-114.

Revilla, M. (1994). El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido. *Zona Abierta*, (69), 181-213.

Revilla, M. y Carmona, S. (2002). En los tiempos de la identidad: las dimensiones cultural y política de las identidades colectivas. *Estudios Políticos*, (20), 71-96.

Ruipérez, J. (2024). Radicalización y extremismo violento. Oportunidades para la prevención. Editorial Tirant Humanidades.

Sabucedo, J., Durán, M. y Alzate, M. (2010). Identidad colectiva movilizada. *Revista de Psicología Social*, 25(2), 189-201.

Sáinz, L. (2017). La radicalización como proceso e ideas para la prevención. (Documento del Instituto Universitario de Investigación sobre Seguridad Interior, N° 7).

Toboso, M. (2020). Terrorismo y Antiterrorismo. Colección Segments de Seguretat, Instituto de Seguridad Pública de Catalunya.

Torres, M. (2009). El eco del terror. Ideología y propaganda el terrorismo yihadista. Plaza y Valdés Editores.

Tovar, M. (2024). ¿Los actores solitarios de la extrema derecha se radicalizan solos? Descubriendo las “ocultas” redes sociales de los actores solitarios: Ataques terroristas de extrema derecha en la Unión Europea 2017-2021. *Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo*, (10), 21-36.

Al-Ghurabá

SEGURIDAD

WWW.ALGHURABA.ORG



SEGURIDAD

DE BUSCAR PAREJA A ENCONTRAR SEÑALES

EL VALOR OSINT DE LAS PLATAFORMAS MATRIMONIALES MUSULMANAS

Jorge Gómez

Investigador OSINT. Forense Digital. Seguridad ofensiva. Socio CISEG.



INTRODUCCIÓN

Cuando pensamos en OSINT aplicado al extremismo, normalmente pensamos en Telegram, X, canales de propaganda, foros o determinadas redes sociales. Son los sitios más evidentes y, probablemente, los primeros que cualquiera que trabaje en inteligencia digital revisaría.

Pero hay otros espacios que pueden pasar bastante más desapercibidos. Uno de ellos son las plataformas matrimoniales dirigidas a comunidades musulmanas.

A primera vista, una aplicación como ZawajMatch parece simplemente eso: una plataforma para que personas musulmanas puedan encontrar pareja. Los usuarios crean un perfil, explican su situación, indican dónde viven, qué buscan en una pareja, su nivel de práctica religiosa y, en algunos casos, incluso los estudiosos o predicadores que siguen. Y precisamente ahí está lo interesante desde el punto de vista de OSINT.



No porque estas plataformas sean necesariamente extremistas. Tampoco porque ser musulmán practicante, llevar niqab, ser salafista o seguir una interpretación conservadora del Islam convierta a alguien en extremista. Eso sería una conclusión equivocada y bastante peligrosa.

El interés está en la cantidad de información que algunos usuarios proporcionan voluntariamente y en lo que puede llegar a aparecer cuando varios indicadores se observan conjuntamente.

Un perfil matrimonial puede acabar siendo una pequeña fotografía de la identidad digital de una persona: edad, nacionalidad, ubicación, idiomas, situación familiar, práctica religiosa, referentes ideológicos y, sobre todo, qué tipo de persona está buscando.

Y algunos perfiles llaman especialmente la atención.

Por ejemplo, en uno de los perfiles analizados aparece una mujer que se identifica como Salafi y que indica que busca a un hombre que quiera seguir el Corán y la Sunnah. Hasta aquí no hay nada especialmente relevante desde el punto de vista de una investigación de extremismo. Es un perfil religioso y conservador, pero eso no significa que exista radicalización.

Sin embargo, en la descripción aparece una referencia al deseo de que esa persona pida a Allah convertirse en mártir por su causa.

Es una frase que merece ser anotada, pero no debería utilizarse como prueba de extremismo. El concepto de martirio tiene un significado religioso y puede aparecer en contextos que no tienen absolutamente nada que ver con terrorismo o violencia. Este es precisamente uno de los problemas que aparecen cuando hacemos OSINT mediante búsquedas de palabras clave: una palabra aislada puede llevarnos a conclusiones completamente equivocadas.

El contexto es mucho más importante.

Otro perfil resulta bastante más interesante. En este caso, el usuario no se limita a identificarse como Salafi. Habla de conceptos como al-wala' wal-bara', takfir y kufr bit-taghut, y afirma explícitamente que realiza takfir sobre determinados grupos y que practica takfir de forma general.

Aquí el análisis cambia.

No porque la palabra "Salafi" sea sospechosa, sino porque empiezan a aparecer varios elementos ideológicos juntos. El valor está en el conjunto de indicadores y no en uno solo.



Esta diferencia es fundamental para cualquier análisis serio. Si utilizamos simplemente una lista de palabras prohibidas y marcamos automáticamente a cualquier persona que utilice “Salafi”, “Kuffar”, “jihad” o “mujahid”, vamos a generar una cantidad enorme de falsos positivos.

Un tercer perfil es todavía más llamativo. Un usuario afirma directamente que está intentando convertirse en un “Mujahid” y que busca también una chica “Mujahideen”.

En este caso la expresión tiene un interés evidente desde el punto de vista de threat intelligence. No significa automáticamente que esa persona pertenezca a una organización terrorista ni que esté preparando una acción violenta. Pero sí es un indicador que justificaría una revisión contextual mucho más profunda.

Y aquí aparece una cuestión que me parece especialmente interesante: la búsqueda de pareja puede terminar convirtiéndose también en una búsqueda de afinidad ideológica.

Una persona no está buscando únicamente edad, aspecto físico, nacionalidad o carácter. En determinados perfiles también está buscando que la otra persona comparta una determinada interpretación religiosa, una forma concreta de practicar el Islam o incluso una determinada visión ideológica.

Eso abre una posibilidad interesante desde el punto de vista de inteligencia.

El perfil matrimonial puede ser el primer punto desde el que descubrir una identidad digital más amplia.

Por ejemplo, un nombre, una fotografía, una ubicación, un idioma o una determinada descripción pueden aparecer también en otras plataformas. Si esa misma identidad aparece posteriormente en Telegram, X, Instagram, foros u otros espacios, el contexto puede cambiar completamente.

El verdadero valor de OSINT muchas veces no está en encontrar una publicación aislada. Está en conectar piezas que por separado parecen poco relevantes.

Una plataforma matrimonial puede aportar una pieza. Telegram puede aportar otra. Una cuenta de redes sociales puede aportar otra. Y una vez relacionadas, podemos empezar a entender mucho mejor quién está detrás de esos perfiles, qué ideas defiende y con qué comunidades interactúa.

Esto también plantea un problema importante: la línea entre una ideología religiosa conservadora y el extremismo violento no siempre puede establecerse mediante una búsqueda sencilla.

Ser Salafi no significa ser yihadista.

Llevar niqab no significa ser yihadista.



Seguir a determinados estudiosos no significa automáticamente apoyar el terrorismo. Hablar de martirio tampoco es suficiente. Incluso utilizar la palabra “mujahid” puede tener diferentes significados dependiendo del contexto.

Lo que debería preocuparnos es la acumulación de indicadores y, especialmente, cuando aparecen elementos relacionados con apoyo a organizaciones terroristas, justificación de atentados, glorificación de la violencia, reclutamiento o identificación explícita con movimientos violentos. Por eso, una metodología razonable debería separar diferentes niveles.

En un primer nivel tendríamos simplemente práctica religiosa y conservadurismo. En un segundo, determinados indicadores de rigidez ideológica o lenguaje takfirista que requieren contexto. En un tercero, referencias claras a una identidad militante. Y finalmente, en el nivel más grave, apoyo explícito a organizaciones terroristas, propaganda, reclutamiento o justificación de la violencia. Esta clasificación es mucho más útil que decir simplemente que alguien es “radical” porque en su perfil aparece la palabra Salafi.

También hay que tener cuidado con la parte humana de estas investigaciones. Estamos hablando de personas que utilizan una plataforma creada para encontrar pareja, no de personas que necesariamente estén intentando esconder una actividad ilegal. La información puede ser pública, pero eso no significa que todo lo que encontremos deba publicarse.

Por eso, en un trabajo profesional habría que anonimizar los perfiles, evitar publicar datos personales innecesarios y diferenciar siempre entre un indicador y una conclusión. El objetivo de este tipo de análisis no debería ser etiquetar personas.

Debería ser detectar señales que merezcan una segunda mirada. Y quizá ese sea precisamente el aspecto más interesante de este tipo de plataformas. Lugares que aparentemente no tienen ninguna relación con inteligencia o terrorismo pueden contener información bastante útil simplemente porque los propios usuarios explican quiénes son, qué creen, qué personas admiran y qué tipo de pareja quieren encontrar.

Desde el punto de vista de OSINT, eso convierte a las plataformas matrimoniales en una superficie que merece al menos ser conocida.

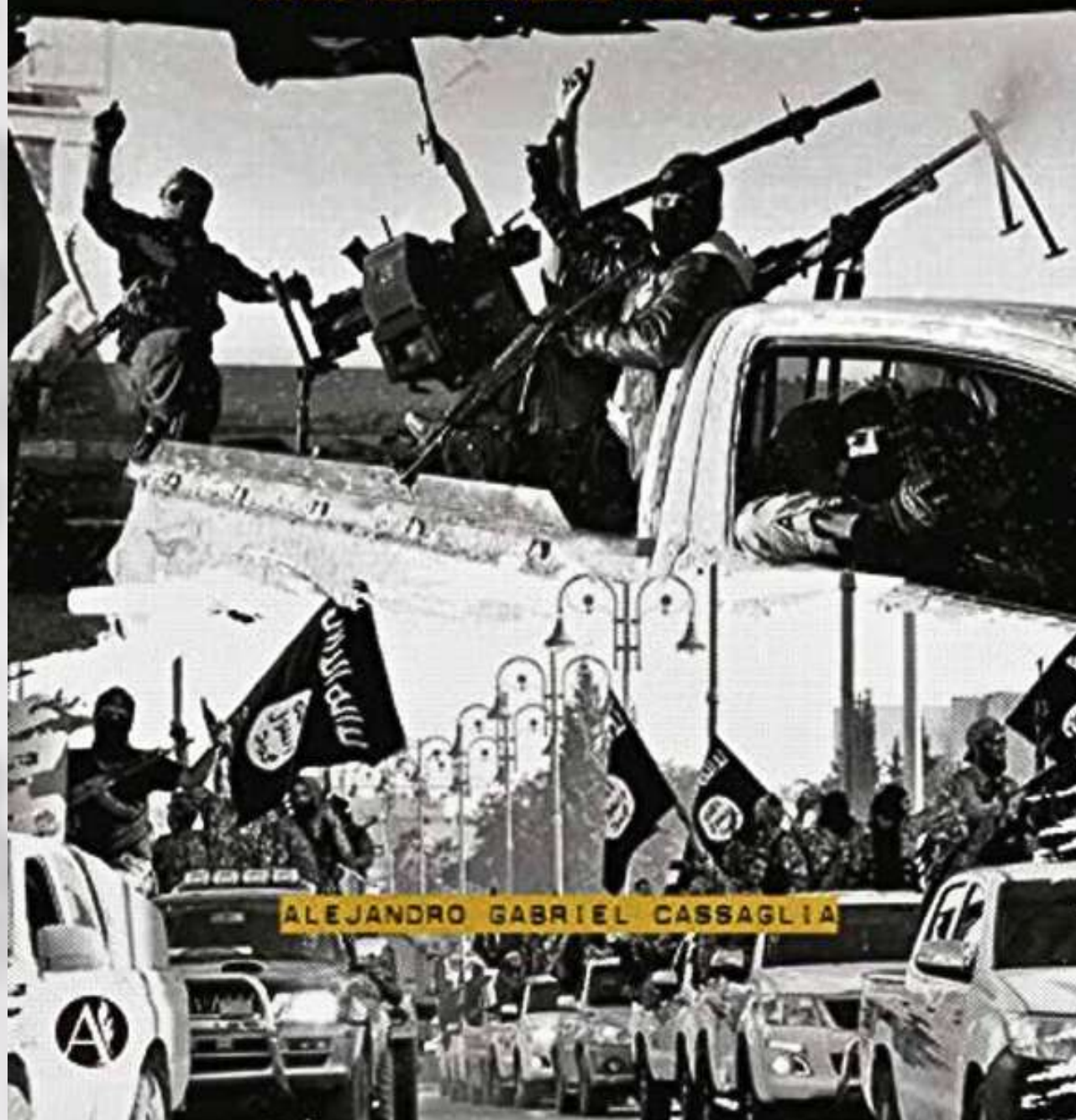
No porque haya que asumir que detrás de cada perfil conservador existe una amenaza. Al contrario. Precisamente porque hay que aprender a distinguir entre una persona religiosa, una persona ideológicamente radical y una persona que realmente presenta indicadores de extremismo violento.

Al final, como ocurre en casi cualquier investigación OSINT, una palabra no demuestra nada.

Lo interesante empieza cuando las piezas empiezan a encajar.

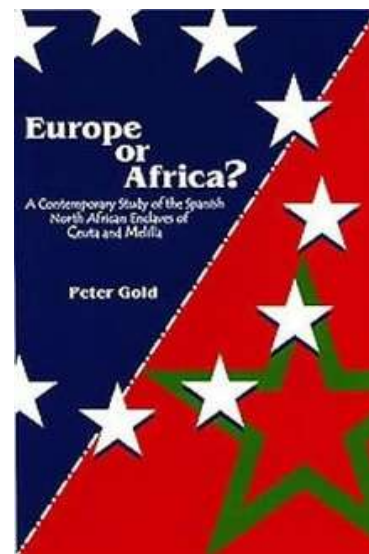
'TERRORISMO YIHADISTA

UNA AMENAZA EXTERNA



ALEJANDRO GABRIEL CASSAGLIA

TINTA IMPRESCINDIBLE



Título: Europe or Africa?: A contemporary Study of the Spanish North African Enclaves of Ceuta and Melilla

Autor: Peter Gold

Ceuta y Melilla son dos enclaves situados en la costa norte de África que han pertenecido a España durante siglos, aunque son reclamados por el Reino de Marruecos. Como parte integrante de España, ambas ciudades forman también parte del territorio de la Unión Europea desde 1986.

Su singular situación geográfica y política ha generado importantes tensiones en las relaciones, tanto políticas como económicas, entre España y Marruecos. Además de analizar esta relación bilateral, la obra explica cómo la condición excepcional de estos enclaves influye en cuestiones como la inmigración procedente del norte de África y del África subsahariana hacia la Unión Europea, la defensa, el comercio y, en términos más generales, la política española.

Al-Ghurabá

CONTRA NARRATIVA

WWW.ALGHURABA.ORG



CONTRANARRATIVA

MARRUECOS ENTRE WASHINGTON Y JERUSALÉN

IMPLICACIONES GEOPOLÍTICAS PARA EL SAHEL Y LA NARRATIVA DEL YIHADISMO GLOBAL

Víctor R. Rodríguez García

Guardia Civil y Criminólogo. Máster en Ciberdelincuencia.

Analista especializado en terrorismo de etiología yihadista. Experto en Inteligencia.



INTRODUCCIÓN

La reciente crisis migratoria en Ceuta ha vuelto a situar las relaciones entre España y Marruecos en el centro del debate geopolítico europeo. Aunque este tipo de episodios suele analizarse desde una perspectiva centrada en la gestión de los flujos migratorios, la cooperación policial o las relaciones diplomáticas bilaterales, su alcance trasciende ampliamente estos ámbitos. Son muchas y variadas las hipótesis que se barajan, todas ellas enfocadas en el marco de la inteligencia. Sin embargo, la evolución del contexto internacional, marcada por la creciente inestabilidad del Sahel, la guerra en Gaza y la reconfiguración de las alianzas estratégicas en Oriente Próximo y el norte de África, obliga a interpretar estos acontecimientos dentro de un escenario geopolítico mucho más amplio.

En este contexto, Marruecos ha consolidado durante los últimos años una posición internacional especialmente relevante. La normalización de relaciones con la Israel de Benjamín Netanyahu en el marco de los Acuerdos de Abraham, junto con el reconocimiento por parte de la Administración Trump de la soberanía marroquí sobre el



Sáhara Occidental, reforzó significativamente la posición diplomática de Rabat y abrió una nueva etapa en sus relaciones con Estados Unidos e Israel. Aunque estas decisiones respondieron a intereses estratégicos propios de la política exterior marroquí, también modificaron la percepción del reino alauí dentro de amplios sectores del mundo árabe e islámico.

Desde la perspectiva del análisis de inteligencia, esta transformación posee una dimensión que suele recibir menor atención: su posible explotación por parte de las organizaciones yihadistas. Tanto Al Qaeda como Estado Islámico han demostrado históricamente una notable capacidad para reinterpretar acontecimientos políticos internacionales y convertirlos en herramientas de propaganda destinadas a reforzar sus procesos de radicalización. En este sentido, la cooperación entre Marruecos, Estados Unidos e Israel puede ser presentada por estos grupos como una supuesta evidencia de la "traición" de determinados gobiernos musulmanes a la causa palestina y a la comunidad islámica (umma), independientemente de la complejidad real de las decisiones diplomáticas adoptadas.

La crisis de Ceuta adquiere así una dimensión adicional. Más allá de sus implicaciones inmediatas en materia migratoria o de seguridad fronteriza, puede integrarse en un relato propagandístico más amplio que vincule a Marruecos con un supuesto eje político formado por Estados Unidos e Israel. Para las organizaciones yihadistas, este tipo de narrativas constituye un instrumento de enorme valor propagandístico, ya que permite reforzar la dicotomía entre "verdaderos creyentes" y "regímenes apóstatas", uno de los pilares tradicionales de su discurso ideológico.

Paralelamente, la creciente inestabilidad del Sahel configura un escenario especialmente favorable para este tipo de estrategias comunicativas. La expansión de grupos afiliados tanto a Al Qaeda como al Estado Islámico, unida al debilitamiento de diversas estructuras estatales y a la competencia entre potencias internacionales por aumentar su influencia en la región, convierte al Sahel en uno de los principales focos de preocupación para la seguridad europea. En este contexto, Marruecos aspira a desempeñar un papel de actor estabilizador y de puente entre Europa y África Occidental, circunstancia que incrementa igualmente su exposición a campañas de deslegitimación promovidas por organizaciones extremistas.

El presente artículo analiza esta realidad desde una perspectiva de inteligencia estratégica, centrándose no en la existencia de vínculos operativos entre la crisis migratoria y el terrorismo yihadista —para los que no existe evidencia que permita establecer una relación causal directa—, sino en la capacidad de las organizaciones extremistas para apropiarse narrativamente de acontecimientos geopolíticos y utilizarlos como instrumentos de radicalización. A partir del estudio del posicionamiento internacional de

Marruecos, de la evolución del Sahel y de la transformación del entorno estratégico en el mundo árabe, se examinan las posibles implicaciones que esta nueva realidad puede tener para España, la Unión Europea y las futuras dinámicas del extremismo violento.



MARRUECOS ENTRE WASHINGTON, JERUSALÉN Y EL EQUILIBRIO REGIONAL

La política exterior marroquí ha experimentado una profunda transformación durante los últimos años. Tradicionalmente, Rabat había mantenido una posición caracterizada por el equilibrio entre sus alianzas occidentales y su liderazgo dentro del mundo islámico, fundamentado especialmente en el papel del monarca como Amir al-Mu'minin (Comendador de los Creyentes). Sin embargo, los acontecimientos derivados de los Acuerdos de Abraham y el reconocimiento estadounidense de la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental modificaron significativamente esa percepción regional (International Crisis Group, 2021).

Desde la óptica de las organizaciones yihadistas, esta evolución no constituye únicamente un cambio diplomático, sino una prueba de que Marruecos habría abandonado la causa palestina para integrarse en una alianza estratégica con Occidente e Israel. Aunque esta interpretación responde a una narrativa propagandística y no a un análisis objetivo de la política exterior marroquí, resulta especialmente relevante porque constituye uno de los principales argumentos empleados por los grupos extremistas para justificar sus campañas de radicalización.

El eventual regreso de Donald Trump a la Casa Blanca reforzaría previsiblemente esa percepción. Durante su primer mandato fue el principal impulsor de los Acuerdos de Abraham y del reconocimiento estadounidense sobre el Sáhara Occidental, convirtiendo a Marruecos en uno de los principales aliados norteafricanos de Washington. Desde la propaganda yihadista, esta situación se interpreta como la consolidación de un eje político integrado por Estados Unidos, Israel y determinados gobiernos árabes considerados "apóstatas" (murtaddin), entre los cuales se incluye frecuentemente a Marruecos.

Conviene señalar que no se trata únicamente del fortalecimiento de las relaciones bilaterales entre Marruecos y Estados Unidos, circunstancia que por sí sola ya incrementa la relevancia estratégica del reino alauí dentro de la narrativa de las organizaciones yihadistas, sino de que dicho acercamiento se produce en el marco de la Administración Trump, principal impulsora de los Acuerdos de Abraham y del reconocimiento estadounidense de la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental. Desde la perspectiva propagandística del extremismo yihadista, esta vinculación adquiere un elevado valor simbólico al asociarse con una política exterior estadounidense percibida como especialmente favorable a Israel.

En el caso de las relaciones con el Estado israelí, la carga simbólica resulta aún mayor. La guerra desarrollada en Gaza bajo el Gobierno de Benjamín Netanyahu ha intensificado los sentimientos de rechazo hacia Israel en amplios sectores del mundo árabe y musulmán, circunstancia que las organizaciones yihadistas explotan sistemáticamente para reforzar sus discursos de confrontación. En este contexto, la cooperación diplomática entre Marruecos e Israel puede ser presentada por la propaganda extremista como una prueba de alineamiento con un actor considerado hostil, favoreciendo procesos de deslegitimación del régimen marroquí y reforzando las narrativas utilizadas para la captación y radicalización de nuevos seguidores.



Autores como Gilles Kepel (2018) y Thomas Hegghammer (2021) destacan que el discurso yihadista contemporáneo necesita construir permanentemente enemigos internos y externos para mantener la cohesión ideológica de sus seguidores. En este contexto, Marruecos aparece como un ejemplo paradigmático de régimen musulmán que, según esta narrativa, habría sustituido la solidaridad islámica por intereses geopolíticos y económicos.

Esta construcción propagandística adquiere especial relevancia tras el estallido de la guerra de Gaza en octubre de 2023. Aunque el Gobierno marroquí ha reiterado públicamente su apoyo a la creación de un Estado palestino y ha promovido iniciativas humanitarias, los sectores yihadistas presentan cualquier forma de cooperación diplomática con Israel como una traición al islam. El objetivo no consiste en describir fielmente la política exterior marroquí, sino en explotar emocionalmente el conflicto palestino como instrumento de movilización y captación.

Desde esta perspectiva, la presión migratoria sobre Ceuta y Melilla adquiere un significado adicional. Para la propaganda extremista, cualquier episodio de tensión entre Marruecos y España puede utilizarse para demostrar la supuesta debilidad europea y la capacidad de los países musulmanes para ejercer presión política sobre Occidente. No implica necesariamente una coordinación entre los flujos migratorios y las organizaciones yihadistas, pero sí evidencia la capacidad de estas últimas para apropiarse narrativamente de acontecimientos políticos con fines propagandísticos.

EL SAHEL: EL VERDADERO ESCENARIO ESTRATÉGICO

Mientras la atención internacional suele concentrarse en Oriente Próximo, el Sahel se ha convertido progresivamente en el principal laboratorio operativo del yihadismo global. Desde Mauritania hasta Sudán, la región presenta una combinación de factores que favorecen la expansión de grupos armados: debilidad institucional, pobreza estructural, conflictos étnicos, tráfico ilícito y escasa presencia estatal (United Nations Office on Drugs and Crime, 2023).

La sucesión de golpes de Estado en Mali (2020 y 2021), Burkina Faso (2022) y Níger (2023) ha alterado profundamente el equilibrio regional. La retirada progresiva de Francia y el aumento de la presencia rusa mediante el Grupo Wagner—y posteriormente el Africa Corps— han generado un nuevo escenario de competencia estratégica en el que las organizaciones yihadistas han aprovechado los vacíos de poder para ampliar su influencia territorial, estrategia de actuación en la que son verdaderos expertos.

A este respecto, Marruecos aspira a consolidarse como un actor de estabilidad mediante inversiones económicas, cooperación policial y proyectos de infraestructura dirigidos hacia África Occidental. Sin embargo, precisamente ese protagonismo convierte al reino alauí en un objetivo prioritario para la propaganda yihadista. Cuanto mayor sea su integración con Occidente y sobre todo con Estados Unidos e Israel, mayor será también su valor simbólico como enemigo ideológico.



La relevancia del Sahel para España resulta evidente. Diversos informes de Europol (2024) y del Centro Africano de Estudios Estratégicos señalan que la inestabilidad en esta zona posee efectos directos sobre los flujos migratorios, las redes de tráfico ilícito y la amenaza terrorista en el Mediterráneo occidental. Ceuta y Melilla constituyen, por tanto, mucho más que dos ciudades fronterizas: representan uno de los principales puntos de contacto entre la inestabilidad africana y la seguridad europea.

Desde la óptica del análisis de inteligencia, la convergencia entre crisis migratorias, rivalidades geopolíticas y narrativas extremistas obliga a abandonar interpretaciones simplistas. No existe evidencia que permita afirmar que los movimientos migratorios estén dirigidos por organizaciones terroristas; sin embargo, sí puede afirmarse que dichas organizaciones intentan instrumentalizar cualquier episodio de tensión para reforzar su discurso, legitimar la violencia y facilitar procesos de radicalización.

LA DISPUTA POR EL LIDERAZGO DEL ISLAM: UNA OPORTUNIDAD PARA LA PROPAGANDA YIHADISTA

Uno de los errores más frecuentes al analizar el terrorismo yihadista consiste en considerar que su principal objetivo es exclusivamente militar. En realidad, organizaciones como Al Qaeda o Estado Islámico persiguen, ante todo, la conquista del liderazgo ideológico del mundo musulmán. La violencia constituye un instrumento al servicio de una finalidad política y religiosa mucho más amplia: desacreditar a los gobiernos musulmanes considerados ilegítimos y presentarse como los únicos defensores auténticos de la “umma” (comunidad islámica).

En este sentido, Marruecos ocupa una posición especialmente sensible. El rey Mohamed VI no solo ejerce la jefatura del Estado, sino que ostenta el título de “Amir al-Mu'minin” (Comendador de los Creyentes), una legitimidad religiosa que trasciende las fronteras nacionales y constituye uno de los pilares fundamentales de la estabilidad institucional marroquí. Precisamente por ello, cualquier acercamiento político a Israel o a Estados Unidos adquiere una dimensión simbólica mucho mayor que la que tendría en otros países árabes.

La propaganda yihadista explota sistemáticamente esta circunstancia. Su estrategia comunicativa consiste en presentar la cooperación diplomática con Israel como una prueba de “apostasía” (ridda), concepto ampliamente desarrollado por autores como Abu Muhammad al-Maqdisi o Ayman al-Zawahiri.

Según esta construcción doctrinal, cualquier dirigente musulmán que coopere con potencias occidentales dejaría de representar legítimamente al islam y pasaría a formar parte del denominado “enemigo cercano”, cuya prioridad estratégica incluso superaría, en determinados contextos, a la lucha contra el “enemigo lejano”, representado por Estados Unidos y sus aliados (Kepel, 2018).

Esta narrativa adquiere una fuerza renovada tras la guerra de Gaza. Las imágenes del conflicto poseen un enorme impacto emocional sobre amplios sectores de la opinión pública musulmana, circunstancia que las



-calización, es curioso sus similitudes con la adquisición de hábitos tóxicos como es el consumo de drogas donde las personas que se empiezan a consumir lo realizan por la curiosidad de conocer que se experimenta o por las facilidades que ofrecen los “camellos” al inicio para después pasar a volverse un hábito habitual que desemboca en una adicción que condiciona todos los niveles de su vida. Después de este símil y volviendo al tema principal los principales métodos de captación por los reclutadores yihadistas son:

- **Goteo informativo y escalonado:** primero contenido “inofensivo” (vídeos sobre injusticias), luego mensajes más radicales y finalmente llamadas directas a la acción.
- **Aislamiento gradual:** crear dependencia emocional haciendo que la persona vaya desconectando de su círculo crítico y confíe cada vez más en el grupo.
- **Uso de “microinfluencers” en RRSS y lenguaje adaptado:** jóvenes carismáticos que hablan como iguales, usan memes, estética épica y formatos cortos (estamos en la época de los 60 segundos, en que un contenido tiene un tiempo limitado de tiempo para captar la atención del espectador y convencerlo de que quede hasta el final para vender su producto)
- **Manipulación emocional:** apelan a las emociones para promover la acción del observador, con contenidos y mensajes de injusticias, rabia, vergüenza... Que hacen a través de la empatía actuar o unirse a la causa a los jóvenes ya que es un proceso psicológico que el observar una injusticia genera un sentimiento de ira que puede motivar a actuar para ponerle fin a esa injusticia.

Y todos estos métodos con mensajes cortos que captan la atención y desvían la atención de sus verdaderas intenciones, algunos ejemplos como:

- **¡NOS ATACAN!**: narrativa victimista que busca crear bandos o una dicotomía social con un sentimiento de injusticia e ira.
- **¡TÚ TIENES UNA MISIÓN!**: al más puro estilo de los videojuegos, apelan a la epicidad de embarcarse en una aventura para tratar de cambiar esta injusticia y darle un sentido a sus vacíos existenciales como habíamos mencionado anteriormente.
- **¡SOMOS FAMILIA!**: como en los círculos de las organizaciones criminales con el fin de crear pertenencia al grupo, lealtad y vínculos afectivos con lo que es más fácil que el recién reclutado haga actos para buscar la validación de su grupo cuando en un entorno seguro y sin presiones se negaría.



organizaciones extremistas aprovechan para reforzar un discurso basado en la supuesta pasividad o complicidad de los gobiernos árabes. Por este motivo, Marruecos aparece con frecuencia en la propaganda extremista junto a otros Estados que mantienen relaciones diplomáticas con Israel, convirtiéndose en un objetivo prioritario de deslegitimación.

No obstante, resulta imprescindible diferenciar entre percepción propagandística y realidad política. Marruecos continúa defendiendo oficialmente la solución de los dos Estados y mantiene una posición pública de apoyo a la población palestina. El hecho de que los grupos yihadistas ignoren deliberadamente estos matices demuestra que su objetivo no es describir la realidad, sino construir un relato emocional capaz de favorecer procesos de radicalización.

En el contexto de la inteligencia estratégica, este fenómeno reviste una importancia considerable. La eficacia de la propaganda yihadista no depende tanto de la veracidad de sus afirmaciones como de su capacidad para ofrecer explicaciones simples a conflictos extraordinariamente complejos. Como señalan Winter (2015) y Ingram (2017), el éxito de estas campañas reside precisamente en transformar acontecimientos políticos reales en narrativas de confrontación absoluta entre creyentes y enemigos del islam.

ESPAÑA COMO FRONTERA ESTRATÉGICA DEL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL

España ocupa una posición singular dentro de esta ecuación geopolítica. A diferencia de otros países europeos, mantiene una doble condición: es frontera exterior de la Unión Europea y, al mismo tiempo, potencia administradora de dos ciudades autónomas situadas en el norte de África. Ceuta y Melilla representan, por ello, un espacio donde confluyen intereses migratorios, económicos, diplomáticos y de seguridad.

Para las organizaciones yihadistas, estas ciudades poseen además un elevado valor simbólico. Desde hace décadas aparecen de forma recurrente en publicaciones propagandísticas como supuestos "territorios ocupados", integrándose en una narrativa histórica que también incluye Al-Ándalus. Aunque esta reivindicación carece de efectos jurídicos o políticos reales, constituye un recurso propagandístico destinado a movilizar emocionalmente a potenciales simpatizantes.

La instrumentalización propagandística de la crisis migratoria resulta especialmente significativa. Cuando se producen episodios de presión sobre las fronteras de Ceuta o Melilla, las organizaciones extremistas intentan presentar dichas situaciones como ejemplos de la supuesta debilidad de Europa frente al islam. Este discurso no implica necesariamente que exista una relación operativa entre los flujos migratorios y el terrorismo; por el contrario, numerosos estudios insisten en que la inmensa mayoría de las personas migrantes huyen precisamente de la violencia, la pobreza o la persecución y no mantienen ningún vínculo con organizaciones extremistas, hecho evidenciado especialmente en este último asalto masivo a la frontera de Ceuta.



Sin embargo, desde la perspectiva de la comunicación estratégica, el mero hecho de que una crisis fronteriza genere una intensa cobertura mediática ya constituye una oportunidad para la propaganda yihadista. Las imágenes de tensión, enfrentamientos o saturación institucional pueden ser reutilizadas para reforzar discursos victimistas, alimentar sentimientos de agravio y proyectar una imagen de fortaleza frente a Occidente.

En consecuencia, la respuesta a este tipo de crisis no puede limitarse exclusivamente al ámbito policial o militar. La experiencia acumulada durante las dos últimas décadas demuestra que la lucha contra el terrorismo yihadista requiere también una estrategia comunicativa capaz de neutralizar los relatos de polarización que alimentan los procesos de radicalización. La seguridad contemporánea depende tanto del control del territorio como de la capacidad para disputar el espacio narrativo en el entorno digital.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

La reciente crisis de Ceuta pone de manifiesto la necesidad de superar interpretaciones excesivamente simplificadas centradas exclusivamente en la dimensión migratoria. Si bien la presión sobre las fronteras constituye el aspecto más visible del fenómeno, el análisis realizado permite concluir que dicho episodio debe entenderse como parte de un escenario geopolítico mucho más amplio, en el que convergen intereses estratégicos de Marruecos, la Unión Europea, Estados Unidos y diversos actores regionales.

La frontera sur europea se ha convertido, de este modo, en un espacio donde confluyen dinámicas diplomáticas, económicas, militares y de seguridad cuya interacción trasciende ampliamente el ámbito de la gestión migratoria. Por ello, el progresivo fortalecimiento de las relaciones entre Marruecos, Estados Unidos e Israel representa uno de los factores de mayor relevancia estratégica. Para Rabat, esta política exterior supone importantes ventajas en términos de reconocimiento internacional, cooperación militar, inversiones y consolidación de su posición regional.

No obstante, desde la perspectiva de las organizaciones yihadistas, esta aproximación constituye un elemento susceptible de ser instrumentalizado propagandísticamente. La experiencia demuestra que el extremismo violento ha basado buena parte de su capacidad de captación en la construcción de narrativas que presentan a determinados gobiernos musulmanes como aliados de potencias occidentales y, por tanto, como actores que habrían renunciado a defender los intereses de la “umma”.

En consecuencia, el acercamiento diplomático entre Marruecos, Washington y Jerusalén incrementa el potencial de deslegitimación que estas organizaciones pueden explotar dentro de sus estrategias de radicalización. Especial atención merece el Sahel, cuya evolución condicionará previsiblemente buena parte de la seguridad europea durante la próxima década. La progresiva expansión de grupos vinculados tanto a Al Qaeda como al Estado Islámico, unida al debilitamiento institucional de varios Estados, la proliferación del crimen organizado transnacional y la creciente competencia entre potencias internacionales, configura un entorno extraordinaria-



-mente complejo. La convergencia entre terrorismo, tráfico ilícito, inestabilidad política y movimientos migratorios convierte a esta región en uno de los principales desafíos estratégicos para Europa. En consecuencia, cualquier alteración significativa del equilibrio regional tendrá efectos directos sobre países como España, cuya proximidad geográfica sitúa al Mediterráneo occidental como una de las principales áreas de impacto.

España ocupa, en este escenario, una posición particularmente singular. Ceuta, Melilla y el Estrecho de Gibraltar representan simultáneamente una frontera exterior de la Unión Europea, un espacio de intensa cooperación con Marruecos y un enclave de enorme relevancia para la seguridad mediterránea. Esta realidad exige abandonar enfoques sectoriales y avanzar hacia modelos integrales que combinen inteligencia estratégica, cooperación policial y judicial, diplomacia preventiva, gestión eficaz de los flujos migratorios y políticas públicas orientadas a prevenir la radicalización violenta. La experiencia adquirida durante las dos últimas décadas demuestra que ninguna de estas dimensiones resulta suficiente por sí sola; únicamente una aproximación multidimensional permitirá responder eficazmente a amenazas caracterizadas por su naturaleza híbrida.

No menos importante resulta la dimensión comunicativa del fenómeno. El análisis desarrollado pone de manifiesto que las organizaciones yihadistas continúan demostrando una notable capacidad para apropiarse de acontecimientos políticos y transformarlos en narrativas movilizadoras. La eficacia de estos discursos no reside necesariamente en su veracidad, sino en su capacidad para simplificar conflictos complejos, reforzar sentimientos de agravio y ofrecer marcos interpretativos emocionalmente atractivos para determinados individuos vulnerables a procesos de radicalización. La instrumentalización propagandística de conflictos como la guerrade Gaza, de las tensiones diplomáticas o de las crisis migratorias constituye un claro ejemplo de esta estrategia de construcción narrativa.

Sin embargo, el principal desafío probablemente aún esté por llegar. La rápida evolución de la inteligencia artificial generativa, los algoritmos de recomendación, los sistemas de personalización automatizada y los contenidos sintéticos —como los deepfakes, la clonación de voz o las campañas de desinformación automatizadas— anticipan un escenario en el que la propaganda extremista podría adquirir niveles de sofisticación sin precedentes. La capacidad de adaptar mensajes individualizados a perfiles psicológicos concretos, multiplicar exponencialmente la producción de contenidos o generar campañas coordinadas de influencia representa un cambio cualitativo respecto a las estrategias de propaganda desarrolladas durante las dos primeras décadas del siglo XXI.

Bajo esta óptica, la verdadera disputa estratégica dejará de desarrollarse exclusivamente sobre el terreno físico para trasladarse progresivamente al ámbito cognitivo. La competencia ya no consistirá únicamente en controlar territorios o neutralizar organizaciones terroristas, sino también en disputar el espacio informativo y emocional donde se configuran las percepciones, las identidades y las decisiones individuales. La radicalización del futuro dependerá tanto de la capacidad tecnológica para influir sobre las personas como de la existencia de organizaciones capaces de explotar dichas herramientas.



En consecuencia, la prevención del extremismo violento deberá evolucionar al mismo ritmo que lo hacen las amenazas. Los servicios de inteligencia, las fuerzas y cuerpos de seguridad, las instituciones europeas y los responsables políticos se enfrentarán al reto de desarrollar capacidades no solo para detectar actividades terroristas, sino también para anticipar campañas de influencia, identificar procesos de manipulación cognitiva y neutralizar ecosistemas digitales diseñados para acelerar la radicalización. La inteligencia estratégica, la cooperación internacional y el análisis prospectivo adquirirán, por tanto, una importancia creciente en la arquitectura de seguridad europea.

En definitiva, la crisis de Ceuta constituye mucho más que un episodio fronterizo. Representa un ejemplo de cómo los conflictos contemporáneos se desarrollan simultáneamente en los planos geopolítico, informativo y cognitivo. Comprender estas interacciones resulta imprescindible para interpretar las transformaciones del terrorismo yihadista y para diseñar respuestas adaptadas a un entorno internacional cada vez más interconectado, donde la propaganda, la tecnología y la geopolítica conforman un triángulo inseparable. En este nuevo escenario, la capacidad para anticipar las narrativas del extremismo será tan determinante para la seguridad como la propia capacidad para neutralizar sus estructuras operativas.

REFERENCIAS

Alexander, Y. (2015). *The Islamic State: Combating the Caliphate Without Borders*. Lexington Books.

Byman, D. (2015). *Al Qaeda, the Islamic State, and the Global Jihadist Movement*. Oxford University Press.

Europol. (2024). *European Union Terrorism Situation and Trend Report (TE-SAT 2024)*.

Publications Office of the European Union.

Gartenstein-Ross, D., & Moreng, B. (2020). *The Sahel's Militant "Melting Pot": Hamadou Kouffa and the Macina Liberation Front*. Foundation for Defense of Democracies.

Gunaratna, R. (2020). *The Three Waves of Global Jihad*. Routledge.

Hegghammer, T. (2021). *The Caravan: Abdullah Azzam and the Rise of Global Jihad*. Cambridge University Press.

Hoffman, B. (2020). *Inside Terrorism* (3rd ed.). Columbia University Press.

Ingram, H. J. (2017). *An Analysis of Islamic State's Dabiq Magazine*. *Australian Journal of Political Science*, 52(3), 458–477.



Institute for Economics & Peace. (2025). Global Terrorism Index 2025: Measuring the Impact of Terrorism. Sydney: Institute for Economics & Peace.

International Centre for Counter-Terrorism. (2023). ICCT Annual Report 2023. The Hague: ICCT.

International Crisis Group. (2021). Israel/Morocco: How the Western Sahara Deal Changes Regional Dynamics. Middle East and North Africa Briefing No. 82.

International Crisis Group. (2024). The Crisis in the Sahel: Regional Security and Political Stability. Brussels.

Kepel, G. (2018). Salida del caos. La crisis en el mundo árabe. Península.

Lia, B. (2008). Architect of Global Jihad: The Life of Al-Qaida Strategist Abu Mus'ab al-Suri. Columbia University Press.

Lister, C. (2015). The Syrian Jihad: Al-Qaeda, the Islamic State and the Evolution of an Insurgency. Oxford University Press.

Moghadam, A. (2008). The Globalization of Martyrdom: Al Qaeda, Salafi Jihad, and the Diffusion of Suicide Attacks. Johns Hopkins University Press.

Naciones Unidas. (2006). Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo. Resolución A/RES/60/288 de la Asamblea General.

Nesser, P. (2015). Islamist Terrorism in Europe. Oxford University Press.

United Nations Office on Drugs and Crime. (2023). Transnational Organized Crime in the Sahel. United Nations.

Winter, C. (2015). Documenting the Virtual Caliphate. Quilliam Foundation.

INFORMES TÉCNICOS RECOMENDADOS

Combating Terrorism Center at West Point. (2023). CTC Sentinel. Combating Terrorism Center.

European Counterterrorism Centre. (2024). ECTC Annual Activity Report 2024. Europol.

Al-Ghurabi

TERRORISM O

WWW.ALGHURABA.ORG



TERRORISMO

EL TERRORISMO LÍQUIDO EN EL SIGLO XXI

TRANSFORMACIÓN, ADAPTACIÓN Y DESAFÍOS PARA LA SEGURIDAD GLOBAL

Francisco Javier Moreno Oliver

Doctor en Psicología. ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-9306-2125>



INTRODUCCIÓN

El terrorismo ha experimentado profundas transformaciones en las últimas décadas como resultado de los cambios tecnológicos, políticos, económicos y culturales asociados a la globalización. Mientras que durante gran parte del siglo XX las organizaciones terroristas se caracterizaban por estructuras jerárquicas estables, liderazgos claramente identificables, control territorial y cadenas de mando definidas, en la actualidad predominan modelos organizativos más flexibles, descentralizados y con una elevada capacidad de adaptación (Hoffman, 2006; Laqueur, 2003).

En este contexto surge el concepto de terrorismo líquido, una categoría analítica inspirada en la noción de modernidad líquida formulada por Zygmunt Bauman. Según este autor, las sociedades contemporáneas están marcadas por la incertidumbre, la movilidad y el cambio constante, circunstancias que también afectan a las formas de violencia política (Bauman, 2000). Desde esta perspectiva, el terrorismo líquido describe un fenómeno caracterizado por estructuras organizativas flexibles, funcionamiento en red, autonomía operativa y un uso intensivo del entorno digital.



El desarrollo de las tecnologías de la información, junto con la expansión de Internet y de las redes sociales, ha sido determinante en esta evolución. Estas herramientas han facilitado la comunicación entre actores dispersos, la difusión de propaganda y los procesos de radicalización a escala global, reduciendo la dependencia de infraestructuras físicas y organizaciones altamente centralizadas (Castells, 2010; Weimann, 2016). Como consecuencia, las nuevas formas de terrorismo presentan una mayor capacidad de adaptación y una respuesta más ágil frente a las medidas de seguridad tradicionales, concebidas para combatir amenazas más estables y previsibles (Sageman, 2008).

El estudio del terrorismo líquido resulta especialmente relevante por los desafíos que plantea a los Estados y a los organismos internacionales. La aparición de organizaciones menos jerarquizadas, capaces de operar mediante redes distribuidas y de actuar más allá de las fronteras nacionales, exige replantear los modelos tradicionales de prevención y respuesta (Schmid, 2013; Hoffman, 2006). En este sentido, el presente trabajo analiza el origen conceptual del término, sus principales características, los factores que han favorecido su desarrollo, el papel de las tecnologías digitales y las implicaciones que este fenómeno plantea para la seguridad internacional.

En definitiva, el terrorismo líquido constituye una amenaza dinámica y compleja que requiere respuestas integrales. Afrontarlo implica combinar estrategias de seguridad con políticas preventivas dirigidas a fortalecer la resiliencia social y reducir los procesos de radicalización, abordando tanto sus dimensiones operativas como los factores que favorecen su aparición (Bauman, 2000; Sageman, 2008).

MARCO TEÓRICO: DE LA MODERNIDAD LÍQUIDA AL TERRORISMO LÍQUIDO

Como hemos indicado anteriormente, la noción de liquidez tiene su origen en la obra del sociólogo Zygmunt Bauman y, en particular, en su teoría de la modernidad líquida. Según este autor, las sociedades contemporáneas se caracterizan por el progresivo debilitamiento de las estructuras tradicionales, la creciente inestabilidad de las instituciones y la aceleración de los procesos de cambio social (Bauman, 2000). En contraste, la modernidad sólida se define por la estabilidad de las instituciones y de los vínculos sociales (Bauman, 2007). En este escenario, las identidades, las relaciones personales y las instituciones se encuentran sometidas a una transformación continua, lo que convierte la capacidad de adaptación en una condición indispensable para desenvolverse en un entorno cada vez más dinámico e incierto.

Este marco teórico ha sido aplicado al estudio del terrorismo contemporáneo para explicar la evolución de sus formas de organización y funcionamiento. Desde esta perspectiva, el terrorismo líquido designa aquellas manifestaciones de violencia política que adoptan estructuras flexibles, organizadas en redes descentralizadas y compuestas por células con un elevado grado de autonomía. A diferencia de los modelos jerárquicos tradicionales, esta configuración incrementa la capacidad de adaptación y dificulta la respuesta de los sistemas de seguridad estatales (Atran, 2010; Arquilla & Ronfeldt, 2001).



Esta evolución no implica la desaparición de las organizaciones terroristas tradicionales, sino su adaptación a un entorno globalizado e intensamente interconectado. Aunque mantienen objetivos ideológicos, políticos o religiosos, muchas de ellas han incorporado modelos organizativos más flexibles que complican su identificación, vigilancia y neutralización por parte de las autoridades (Sageman, 2008).

El concepto de terrorismo líquido también guarda una estrecha relación con la teoría de la sociedad red desarrollada por Manuel Castells (2009). Según este enfoque, las relaciones de poder se articulan cada vez más a través de redes globales de información y comunicación que trascienden las fronteras estatales. Los grupos extremistas han sabido aprovechar este entorno para difundir propaganda, captar nuevos integrantes, fortalecer comunidades ideológicas transnacionales y coordinar actividades sin depender de una estructura física centralizada (Castells, 2009; Weimann, 2015).

En conjunto, el terrorismo líquido puede entenderse como el resultado de la convergencia entre la globalización, la revolución tecnológica y las transformaciones propias de la modernidad avanzada. Su funcionamiento en redes descentralizadas, su capacidad de adaptación y el aprovechamiento del espacio digital representan algunos de los principales desafíos para los actuales sistemas de seguridad y gobernanza internacional (Castells, 2009; Bauman, 2007).

CARACTERÍSTICAS FUNDAMENTALES DEL TERRORISMO LÍQUIDO

El terrorismo líquido presenta una serie de rasgos organizativos y operativos que reflejan las transformaciones de las sociedades contemporáneas. Entre ellos destaca la descentralización de las estructuras de mando, que rompe con los modelos jerárquicos característicos de muchas organizaciones terroristas del siglo XX. En la actualidad, numerosos grupos extremistas se articulan mediante redes descentralizadas formadas por células con un elevado grado de autonomía.

Esta configuración permite que cada célula actúe con independencia táctica, reduciendo la vulnerabilidad del conjunto frente a operaciones dirigidas a dismantelar sus liderazgos o centros de coordinación (Arquilla & Ronfeldt, 2001; Sageman, 2008). Como consecuencia, la detención o neutralización de determinados miembros no implica necesariamente la desaparición de la amenaza, ya que otros nodos de la red pueden mantener su capacidad operativa.

Otro rasgo distintivo es su elevada capacidad de adaptación. Los actores extremistas modifican continuamente sus estrategias en función de los cambios políticos, tecnológicos y de seguridad. Esta flexibilidad se refleja en la incorporación de nuevas herramientas de comunicación, la diversificación de sus métodos de actuación y el desarrollo de mecanismos destinados a eludir los sistemas de vigilancia estatales. Gracias a esta capacidad de aprendizaje, pueden mantener su actividad incluso bajo una intensa presión policial y militar (Bauman, 2007; Weimann, 2015).



La dimensión transnacional constituye otra característica esencial. El desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación ha reducido el impacto de las fronteras geográficas, facilitando la conexión entre individuos y grupos situados en diferentes regiones del mundo. En este escenario, las ideologías extremistas circulan a través de redes globales que enlazan comunidades dispersas sin necesidad de contacto físico entre sus integrantes, ampliando el alcance de los procesos de radicalización y la difusión de discursos extremistas (Castells, 2009; Hoffman, 2006).

La creciente virtualización de la actividad terrorista representa igualmente un elemento diferenciador. Buena parte de los procesos de radicalización, reclutamiento, adoctrinamiento y propaganda se desarrolla hoy en entornos digitales. Las plataformas en línea permiten difundir mensajes de forma inmediata, dirigirse a públicos específicos y consolidar comunidades virtuales de apoyo. Al mismo tiempo, el empleo de redes sociales, aplicaciones de mensajería cifrada y otros canales digitales facilita comunicaciones relativamente seguras y de difícil supervisión por las autoridades, reforzando la resiliencia de estas organizaciones (Conway, 2017; Weimann, 2015).

Por último, el terrorismo líquido se caracteriza por una creciente individualización de la violencia. Este fenómeno se refleja en la aparición de los denominados actores solitarios (lone actors), individuos que, tras un proceso de radicalización desarrollado con frecuencia en el entorno digital, ejecutan acciones violentas sin mantener vínculos operativos directos con organizaciones terroristas formalmente constituidas. Aunque suelen inspirarse en narrativas promovidas por grupos extremistas, la ausencia de una estructura organizativa visible dificulta considerablemente su detección por parte de los servicios de inteligencia y de las fuerzas de seguridad. En consecuencia, este tipo de violencia se ha convertido en uno de los principales desafíos para las políticas actuales de prevención y lucha contra el terrorismo (Gill, Horgan & Deckert, 2014; Spaaij, 2012).

GLOBALIZACIÓN Y TRANSFORMACIÓN DEL TERRORISMO

La globalización constituye uno de los factores clave para comprender la evolución del terrorismo líquido. La intensificación de los flujos de información, personas, bienes y capitales ha ampliado considerablemente las posibilidades de actuación de los actores extremistas, que encuentran en este escenario un entorno propicio para difundir sus discursos, establecer vínculos con simpatizantes y consolidar redes de apoyo que trascienden las fronteras nacionales (Castells, 2009; Naim, 2006).

Uno de los efectos más significativos de este proceso ha sido la aceleración de la circulación de ideas radicales a través de Internet y las redes sociales. Estas plataformas permiten difundir contenidos ideológicos de forma prácticamente inmediata, superando las limitaciones geográficas y temporales que condicionaban su propagación en décadas anteriores (Weimann, 2015; Conway, 2017). Como resultado, han surgido comunidades virtuales integradas por personas que comparten una misma visión ideológica pese a encontrarse dispersas por distintos países.



La creciente interdependencia mundial también ha intensificado la percepción de incertidumbre e inseguridad en amplios sectores de la población. Diversos autores sostienen que algunos efectos asociados a la globalización —como el aumento de las desigualdades, la precarización laboral o las crisis de identidad cultural— pueden favorecer contextos propicios para los procesos de radicalización (Bauman, 2005; Bauman, 2007). Aunque ninguno de estos factores constituye una causa directa del extremismo violento, sí pueden ser aprovechados por los discursos radicales para construir narrativas de agravio, exclusión y confrontación.

Por otra parte, el incremento de la movilidad internacional ha favorecido la creación de redes flexibles capaces de desarrollar actividades de forma simultánea en distintos territorios. Esta realidad ha reducido el protagonismo del Estado como único marco de referencia para comprender y combatir el terrorismo, ya que los grupos extremistas pueden reorganizarse con rapidez y adaptar sus operaciones aprovechando el elevado grado de interconexión global (Arquilla & Ronfeldt, 2001; Sageman, 2008). En consecuencia, la prevención de esta amenaza exige una cooperación cada vez más estrecha entre Estados, organismos internacionales y servicios de inteligencia.

La globalización también ha modificado los objetivos y las estrategias de buena parte del terrorismo contemporáneo. Mientras que muchas organizaciones del siglo XX perseguían principalmente fines territoriales o aspiraban al control del poder estatal, numerosos grupos actuales orientan su actividad hacia la difusión de su ideología, la desestabilización de los sistemas políticos o la maximización del impacto mediático de sus acciones. Este cambio refleja la capacidad de adaptación del terrorismo a un entorno caracterizado por la interconectividad, la inmediatez de la información y el predominio de las redes como forma de organización (Castells, 2009; Hoffman, 2006).

EL PAPEL DE INTERNET Y LAS REDES SOCIALES

Internet desempeña un papel central en la evolución del terrorismo líquido, ya que la revolución digital ha transformado profundamente las formas de comunicación, organización y movilización de los actores extremistas. Más que un simple canal de difusión, el entorno digital constituye un espacio de interacción que ha modificado las dinámicas de la violencia política contemporánea y ampliado las posibilidades de actuación tanto de las organizaciones como de los individuos radicalizados (Weimann, 2015; Conway, 2017).

Una de las principales ventajas que ofrecen las plataformas digitales es su capacidad para difundir propaganda de manera rápida, masiva y con un coste reducido. A diferencia de los medios de comunicación tradicionales, Internet permite transmitir mensajes ideológicos directamente a audiencias globales, sin depender de intermediarios, lo que incrementa su alcance e influencia (Weimann, 2015; Klausen, 2015). En el terrorismo líquido, donde la velocidad de circulación de la información constituye un recurso estratégico, esta capacidad adquiere un valor especialmente relevante.



El ecosistema digital también ha transformado los procesos de reclutamiento. Los grupos extremistas utilizan estrategias de segmentación para identificar personas potencialmente vulnerables, aprovechando tanto el funcionamiento de los algoritmos como la existencia de espacios virtuales con escasa diversidad ideológica. La interacción continuada con contenidos personalizados y sistemas automatizados de recomendación puede reforzar determinadas creencias y favorecer una progresiva radicalización (Conway, 2017; Berger & Morgan, 2015). Además del reclutamiento, las tecnologías digitales facilitan la construcción de identidades colectivas que trascienden las fronteras nacionales. A través de foros, redes sociales y comunidades virtuales, individuos situados en distintos países desarrollan un sentimiento de pertenencia basado en referentes ideológicos compartidos. Esta identificación fortalece la cohesión del grupo sin necesidad de contacto presencial, una dinámica coherente con la organización descentralizada que caracteriza al terrorismo líquido (Castells, 2009; Sageman, 2008).

Otro aspecto relevante es el uso de aplicaciones de mensajería cifrada, que proporcionan elevados niveles de privacidad en las comunicaciones. Estas herramientas dificultan las labores de vigilancia e interceptación por parte de las autoridades y facilitan la coordinación entre individuos o pequeñas células distribuidas, aumentando la complejidad de las tareas de prevención e investigación (Weimann, 2015; Gill et al., 2017).

No obstante, conviene evitar interpretaciones deterministas. Internet no constituye una causa directa del terrorismo, sino un instrumento que amplifica procesos sociales, políticos y psicológicos preexistentes. En consecuencia, la radicalización no puede explicarse únicamente por el uso de las tecnologías digitales, sino por la interacción entre factores individuales, contextuales y estructurales que incrementan la vulnerabilidad frente a los discursos extremistas (Horgan, 2014; Conway, 2017).

RADICALIZACIÓN EN LA ERA DIGITAL

La radicalización es un proceso gradual mediante el cual una persona adopta creencias extremistas que pueden llegar a legitimar el uso de la violencia con fines políticos, religiosos o sociales. En el contexto del terrorismo líquido, este fenómeno presenta características propias derivadas de la digitalización de la comunicación y de la organización en red que define a las sociedades contemporáneas (Horgan, 2014; McCauley & Moskalenko, 2017). En los entornos digitales, este proceso suele desarrollarse de manera progresiva. En una primera fase, los individuos acceden a información relacionada con determinados conflictos o causas de interés y, posteriormente, se exponen a contenidos con una carga ideológica cada vez mayor. Esta evolución favorece interpretaciones simplificadas de la realidad, basadas en visiones dicotómicas que presentan los conflictos sociales como enfrentamientos irreconciliables entre grupos opuestos (Neumann, 2013; Conway, 2017).

Las redes sociales desempeñan un papel especialmente relevante porque facilitan el contacto entre personas con intereses y creencias similares, favoreciendo la formación de comunidades virtuales cohesionadas. En estos



espacios, la reiteración de determinados discursos y la validación mutua entre sus integrantes contribuyen a normalizar las narrativas extremistas y a reforzar las convicciones radicales (Berger & Morgan, 2015; Klausen, 2015). De este modo, disminuyen las barreras de acceso a este tipo de contenidos y se facilita la incorporación progresiva a entornos ideológicamente homogéneos.

A ello se suma el efecto de los sistemas de recomendación algorítmica. Basados en el historial de navegación y en las interacciones previas de los usuarios, estos algoritmos tienden a mostrar información afín a sus preferencias, reduciendo la diversidad de fuentes disponibles y reforzando lo que Eli Pariser (2011) denominó «burbujas de filtro». Como resultado, pueden configurarse ecosistemas informativos cerrados que intensifican la polarización al limitar la exposición a perspectivas alternativas (Pariser, 2011; Conway, 2017).

Sin embargo, la radicalización no puede atribuirse exclusivamente a las tecnologías digitales. Se trata de un fenómeno complejo y multicausal en el que confluyen factores sociales, psicológicos, políticos y económicos, entre ellos la exclusión social, la discriminación percibida, las crisis de identidad, los conflictos políticos o determinadas experiencias personales de especial impacto (Horgan, 2014; McCauley & Moskalenko, 2017). El entorno digital puede acelerar o reforzar estos procesos, pero no constituye por sí mismo su origen.

Por ello, las investigaciones actuales coinciden en la necesidad de abordar la radicalización desde una perspectiva multidimensional que integre factores individuales, sociales, políticos y tecnológicos. Este enfoque permite comprender mejor la complejidad del fenómeno y diseñar estrategias preventivas más eficaces, dirigidas tanto a reducir las condiciones que favorecen la radicalización como a intervenir sobre las dinámicas propias del ecosistema digital (Neumann, 2013; Conway, 2017).

DESAFÍOS PARA LA SEGURIDAD INTERNACIONAL

El terrorismo líquido plantea importantes desafíos para los Estados y las organizaciones internacionales, ya que los modelos tradicionales de lucha contra el terrorismo fueron concebidos para hacer frente a organizaciones con estructuras jerárquicas, cadenas de mando definidas y un claro anclaje territorial. La aparición de redes descentralizadas, flexibles y con una elevada capacidad de adaptación ha reducido la eficacia de estos enfoques y obliga a replantear las estrategias de prevención y respuesta (Arquilla & Ronfeldt, 2001; Sageman, 2008).

Uno de los principales retos consiste en identificar amenazas dentro de estructuras con escasa visibilidad organizativa. En muchos casos, los individuos radicalizados actúan de forma autónoma o integran pequeños nodos sin vínculos operativos formales con organizaciones terroristas reconocidas, lo que limita la capacidad de los servicios de inteligencia para detectar y prevenir ataques mediante los métodos tradicionales de vigilancia (Horgan, 2014; Gill et al., 2017). La ausencia de jerarquías claramente definidas incrementa la incertidumbre y dificulta la atribución de responsabilidades.



La expansión del entorno digital añade un nuevo nivel de complejidad. La difusión casi instantánea de propaganda y narrativas extremistas reduce los tiempos de reacción de las instituciones y exige capacidades avanzadas de monitorización, análisis en tiempo real y detección temprana de procesos de radicalización (Weimann, 2015; Conway, 2017). En este escenario, la anticipación adquiere tanta importancia como la respuesta operativa.

La dimensión transnacional del terrorismo líquido refuerza, además, la necesidad de una cooperación internacional sostenida. Ningún Estado dispone por sí solo de los recursos suficientes para afrontar una amenaza que opera sin respetar fronteras nacionales. El intercambio de inteligencia, la coordinación entre organismos de seguridad y la armonización de los marcos jurídicos se han convertido, por ello, en elementos esenciales de la respuesta internacional (Europol, 2023; United Nations Office of Counter-Terrorism, 2021).

Al mismo tiempo, las políticas antiterroristas deben preservar el equilibrio entre la seguridad y la protección de los derechos fundamentales. La ampliación de las capacidades de vigilancia no puede traducirse en restricciones desproporcionadas de libertades como la privacidad, la libertad de expresión o las garantías procesales, ya que ello podría debilitar la confianza ciudadana y erosionar la legitimidad de las instituciones democráticas (Donohue, 2008; Zedner, 2009).

Desde esta perspectiva, la evidencia disponible muestra que las respuestas exclusivamente represivas resultan insuficientes. Las medidas policiales y judiciales siguen siendo imprescindibles, pero deben integrarse en estrategias más amplias que incluyan actuaciones preventivas dirigidas a reducir los factores que favorecen la radicalización. Entre ellos destacan la exclusión social, la desigualdad, la fragmentación comunitaria y determinadas crisis de identidad, elementos que pueden aumentar la vulnerabilidad frente a los discursos extremistas (McCauley & Moskalenko, 2017; Neumann, 2013).

En este marco, la educación constituye una herramienta estratégica para fortalecer el pensamiento crítico y las competencias digitales, favoreciendo la identificación de la desinformación, la manipulación y las narrativas extremistas presentes en el entorno digital (UNESCO, 2023; Conway, 2017). Del mismo modo, las políticas de inclusión social pueden contribuir a reducir factores de riesgo asociados a la marginación y reforzar la cohesión comunitaria, disminuyendo el atractivo de los discursos radicales (Putnam, 2000; Bauman, 2007).

Las empresas tecnológicas también desempeñan un papel cada vez más relevante. La moderación de contenidos, el desarrollo de sistemas automatizados para detectar propaganda violenta y la colaboración con las autoridades constituyen herramientas importantes para limitar la difusión del extremismo, siempre dentro de marcos transparentes y respetuosos con los derechos fundamentales (Weimann, 2015; Berger, 2018).

En definitiva, responder al terrorismo líquido exige una estrategia integral basada en la combinación de capacidades de inteligencia, cooperación internacional, prevención social y alfabetización digital. Solo un



enfoque multidimensional permitirá afrontar una amenaza caracterizada por su capacidad de adaptación, su alcance transnacional y el uso intensivo de las tecnologías de la información.

CONCLUSIONES

El terrorismo líquido constituye una expresión de las transformaciones que han experimentado la violencia política y las organizaciones extremistas en el siglo XXI. Su evolución está estrechamente vinculada a la globalización, la digitalización y a las dinámicas propias de la modernidad líquida descrita por Bauman, factores que han favorecido la aparición de formas de organización más flexibles, descentralizadas y con una elevada capacidad de adaptación (Bauman, 2007; Castells, 2009).

A diferencia de los modelos jerárquicos tradicionales, estas estructuras operan mediante redes de nodos relativamente autónomos, lo que dificulta su identificación y neutralización por parte de los Estados. Al mismo tiempo, el desarrollo de Internet y de las plataformas digitales ha ampliado las posibilidades de difusión ideológica, reclutamiento y coordinación, favoreciendo la consolidación de comunidades extremistas con un alcance transnacional (Weimann, 2015; Conway, 2017).

El análisis realizado pone de manifiesto que la radicalización debe entenderse como un fenómeno complejo y multicausal. Aunque el entorno digital ha transformado la velocidad, el alcance y la intensidad de estos procesos, no constituye su origen. La interacción entre factores sociales, políticos, económicos, psicológicos y tecnológicos continúa siendo determinante para explicar la incorporación de determinados individuos a dinámicas de extremismo violento (Horgan, 2014; McCauley & Moskalenko, 2017).

Desde esta perspectiva, las respuestas centradas exclusivamente en la acción policial o militar resultan insuficientes. Afrontar el terrorismo líquido requiere combinar capacidades de inteligencia con estrategias preventivas que incluyan cooperación internacional, alfabetización digital, fortalecimiento del pensamiento crítico y políticas orientadas a reducir los factores sociales que favorecen la radicalización. La eficacia de estas medidas dependerá, además, de su aplicación dentro de marcos plenamente respetuosos con los derechos fundamentales y los principios del Estado de derecho (Europol, 2023; UNESCO, 2023).

Por último, conviene señalar que el terrorismo líquido debe entenderse como una categoría analítica que facilita la interpretación de determinadas transformaciones del terrorismo contemporáneo, más que como una nueva tipología universalmente aceptada. Su principal aportación radica en ofrecer un marco conceptual que permite comprender cómo la flexibilidad organizativa, la interconectividad global y el uso intensivo de las tecnologías digitales están modificando las formas de actuación de los actores extremistas y planteando nuevos retos para la seguridad internacional.

En este sentido, futuras investigaciones podrían profundizar en la utilidad explicativa del concepto, contrastán-



-dolo con otras aproximaciones teóricas y analizando su capacidad para interpretar la evolución de distintas manifestaciones del terrorismo contemporáneo. Este enfoque contribuiría a consolidar un marco analítico más sólido para comprender un fenómeno en constante transformación.

REFERENCIAS

- Orquilla, J., & Ronfeldt, D. (2001). Networks and netwars: The future of terror, crime, and militancy. RAND Corporation.
- Atran, S. (2010). Talking to the enemy: Violent extremism, sacred values, and what it means to be human. Ecco.
- Bauman, Z. (2000). Liquid modernity. Polity Press.
- Bauman, Z. (2005). Liquid life. Polity Press.
- Bauman, Z. (2007). Liquid times: Living in an age of uncertainty. Polity Press.
- Berger, J. M. (2018). Extremism. MIT Press.
- Berger, J. M., & Morgan, J. (2015). The ISIS Twitter census. Brookings Institution.
- Castells, M. (2009). Communication power. Oxford University Press.
- Castells, M. (2010). The rise of the network society (2nd ed.). Wiley-Blackwell.
- Conway, M. (2017). Determining the role of the internet in violent extremism and terrorism. *Studies in Conflict & Terrorism*, 40(1), 77–98.
- Donohue, L. K. (2008). The cost of counterterrorism: Power, politics, and liberty. Cambridge University Press.
- Europol. (2023). European Union terrorism situation and trend report (TE-SAT). Europol.
- Gill, P., Horgan, J., & Deckert, P. (2014). Bombing alone: Tracing the motivations and antecedent behaviors of lone-actor terrorists. *Journal of Forensic Sciences*, 59(2), 425–435.
- Hoffman, B. (2006). Inside terrorism (Rev. ed.). Columbia University Press.
- Horgan, J. (2014). The psychology of terrorism (2nd ed.). Routledge.



Klausen, J. (2015). Tweeting the Jihad: Social media networks of Western foreign fighters in Syria and Iraq. *Studies in Conflict & Terrorism*, 38(1), 1–22.

Laqueur, W. (2003). *No end to war: Terrorism in the twenty-first century*. Continuum.

McCauley, C., & Moskaleiko, S. (2017). *Friction: How radicalization happens to them and us*. Oxford University Press.

Microsoft Copilot. (2024). Herramienta de asistencia basada en IA para revisión gramatical y ortográfica del texto. Microsoft.

Naim, M. (2006). *Illicit: How smugglers, traffickers, and copycats are hijacking the global economy*. Anchor Books.

Neumann, P. R. (2013). The trouble with radicalization. *International Affairs*, 89(4), 873–893.

Pariser, E. (2011). *The filter bubble: What the Internet is hiding from you*. Penguin.

Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. Simon & Schuster.

Sageman, M. (2008). *Leaderless jihad: Terror networks in the twenty-first century*. University of Pennsylvania Press.

Schmid, A. P. (2013). Radicalisation, de-radicalisation, counter-radicalisation: A conceptual discussion. *International Centre for Counter-Terrorism*.

Spaaij, R. (2012). *Understanding lone wolf terrorism*. Springer.

UNDP. (2023). *Preventing violent extremism through development approaches*. United Nations Development Programme.

UNESCO. (2023). *Education for prevention of violent extremism*. UNESCO.

United Nations Office of Counter-Terrorism. (2021). *United Nations global counter-terrorism strategy*. UN.

Weimann, G. (2015). *Terrorism in cyberspace: The next generation*. Woodrow Wilson Center Press.

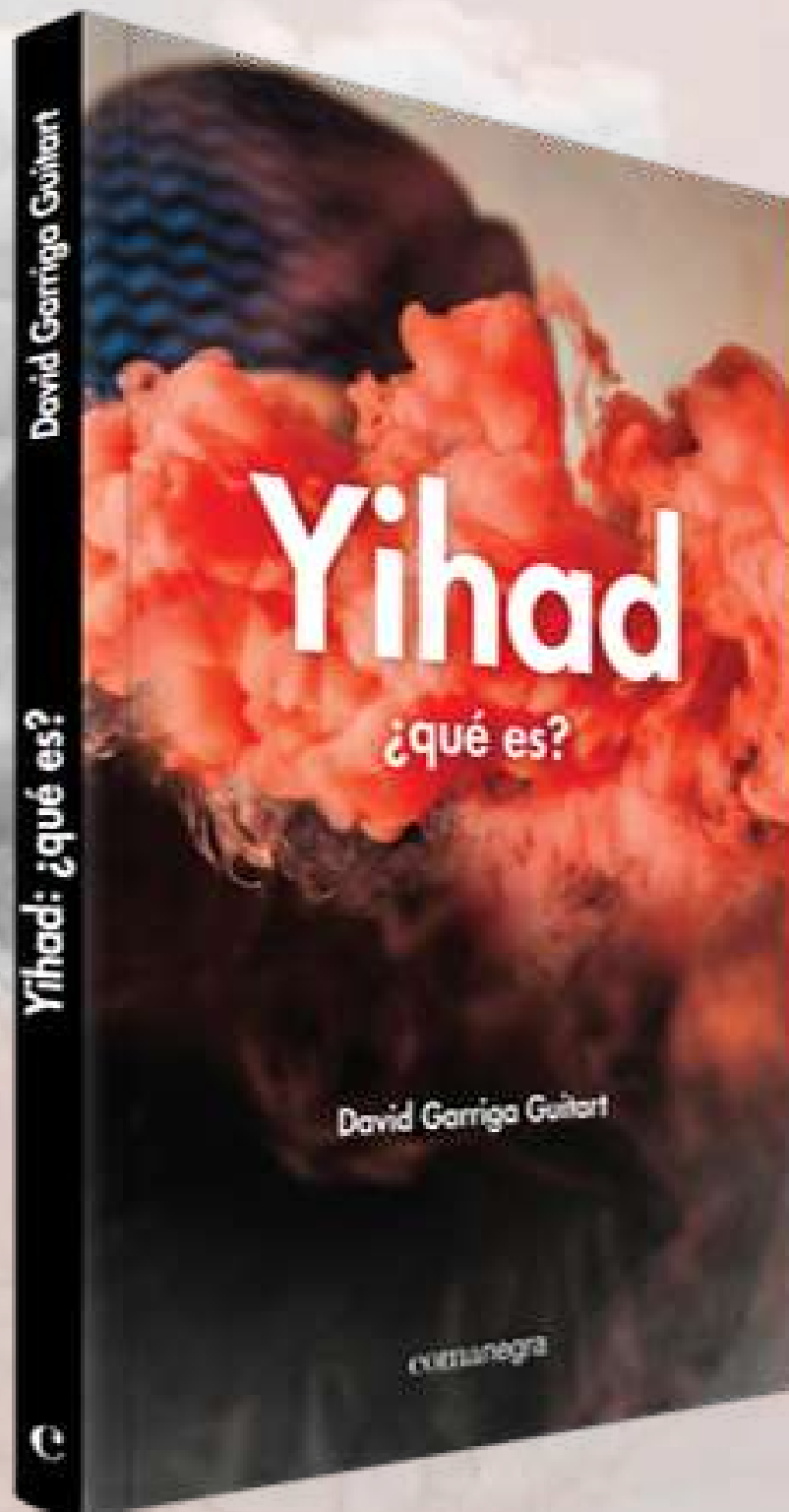
Weimann, G. (2016). *Terrorism in cyberspace: The next generation (updated discussions on online extremism)*. Wilson Center.

Zedner, L. (2009). *Security*. Routledge.

YIHAD, ¿QUÉ ES?

David Garriga Guitart

UNA GUÍA PARA ENTENDER QUÉ ES EL YIHADISMO.



Al-Ghurabá

CRIMINOLOGÍA

WWW.ALGHURABA.ORG



CEUTA BAJO PRESIÓN

UNA VISIÓN CRIMINOLÓGICA DE LA INMIGRACIÓN Y LA SEGURIDAD FRONTERIZA

Dr. David Garriga

Criminólogo. Presidente de CISEG. Analista en terrorismo de etiología yihadista.



INTRODUCCIÓN

Las recientes entradas masivas de inmigrantes irregulares en la frontera de Ceuta han vuelto a situar la política migratoria en el centro del debate público. Las imágenes de centenares de personas intentando acceder al territorio español han generado un intenso intercambio de opiniones entre quienes defienden un enfoque prioritariamente humanitario y quienes consideran que estos episodios representan un problema de seguridad nacional y de control efectivo de las fronteras.

La realidad probablemente se encuentre entre ambos planteamientos. La inmigración irregular constituye un fenómeno complejo en el que confluyen factores económicos, sociales, políticos y criminológicos. No todas las personas que cruzan una frontera de forma irregular son delincuentes, pero tampoco puede ignorarse que estos movimientos son aprovechados por organizaciones criminales que obtienen importantes beneficios mediante el tráfico ilícito de migrantes. Desde la criminología, estos acontecimientos pueden analizarse más allá del debate político. Las principales teorías criminológicas permiten comprender por qué miles de personas deciden asumir



asumir enormes riesgos para llegar a Europa, cómo actúan las mafias que facilitan esos desplazamientos y qué papel desempeña el Estado en la prevención de este fenómeno. El objetivo de este artículo es ofrecer una interpretación crítica de la presión migratoria sobre Ceuta utilizando algunas de las teorías más influyentes de la criminología contemporánea.

Las fronteras cumplen una función esencial dentro del Estado moderno: controlar quién entra y quién sale del territorio nacional. En el caso de Ceuta, además, la frontera española constituye una de las fronteras exteriores de la Unión Europea, lo que multiplica su importancia estratégica. Las entradas masivas registradas en los últimos días evidencian que el control fronterizo no depende únicamente de la existencia de una valla o de un importante despliegue policial. También intervienen factores diplomáticos, económicos y sociales que condicionan la capacidad real del Estado para gestionar estos flujos migratorios.

Desde un punto de vista criminológico, la frontera puede entenderse como un espacio donde interactúan distintos actores: migrantes, fuerzas de seguridad, organizaciones criminales, gobiernos y organizaciones humanitarias. Todos ellos persiguen objetivos diferentes, lo que convierte este escenario en un entorno especialmente complejo.

LA TEORÍA DE LA ANOMIA: CUANDO LOS MEDIOS LEGALES NO PARECEN SUFICIENTES

Robert K. Merton (1938) defendía que la delincuencia puede surgir cuando una sociedad promueve determinados objetivos (como el éxito económico o una mejor calidad de vida) sin ofrecer a todas las personas los medios legítimos para alcanzarlos.

Esta teoría resulta especialmente útil para comprender parte de la inmigración irregular. Miles de jóvenes africanos y marroquíes observan diariamente, a través de internet y las redes sociales, el nivel de vida europeo. Sin embargo, las posibilidades legales de acceder a Europa mediante visados de trabajo o residencia son muy limitadas.

La consecuencia es una situación de frustración estructural. Cuando las oportunidades legales desaparecen, algunos individuos buscan alternativas irregulares para alcanzar el mismo objetivo. En este contexto, la inmigración irregular puede interpretarse como una forma de adaptación frente a la falta de oportunidades, aunque ello implique infringir la normativa migratoria.

No obstante, la teoría de Merton no explica por sí sola el fenómeno. La mayoría de las personas que viven en situaciones de pobreza nunca participan en una entrada irregular ni cometen delitos, lo que obliga a incorporar otras perspectivas criminológicas.



LAS ACTIVIDADES RUTINARIAS Y LA OPORTUNIDAD DELICTIVA

Cohen y Felson (1979) sostienen que un delito solo puede producirse cuando coinciden tres elementos: un infractor motivado, un objetivo adecuado y la ausencia de un guardián eficaz.

Aplicada al caso de Ceuta, esta teoría permite comprender por qué determinados momentos generan un incremento de las entradas irregulares. Existe un gran número de personas dispuestas a emigrar, la frontera constituye el objetivo y cualquier debilitamiento del control fronterizo reduce la capacidad del "guardián" para impedir el cruce.

Esta teoría también explica el papel de las organizaciones criminales dedicadas al tráfico ilícito de migrantes. Estas redes buscan constantemente oportunidades para maximizar sus beneficios. Cuando perciben una disminución del control policial o un contexto político favorable, adaptan rápidamente sus estrategias para incrementar el número de cruces.

Por ello, desde la prevención situacional del delito, Ronald Clarke propone aumentar las dificultades para cometer la conducta ilícita mediante mejores sistemas de vigilancia, cooperación policial internacional y persecución de las organizaciones criminales.

LA ELECCIÓN RACIONAL Y EL CÁLCULO COSTE-BENEFICIO

Cornish y Clarke desarrollaron la teoría de la elección racional partiendo de una idea sencilla: las personas toman decisiones evaluando los posibles beneficios y los riesgos que asumen. Muchos inmigrantes consideran que las posibilidades de mejorar su situación económica en Europa compensan el riesgo de ser interceptados o devueltos. Este cálculo racional no implica que dispongan de toda la información ni que sus decisiones sean plenamente objetivas; frecuentemente actúan influenciados por rumores, redes sociales o falsas promesas difundidas por las mafias.

Las organizaciones dedicadas al tráfico de migrantes conocen perfectamente este mecanismo psicológico. Su negocio consiste precisamente en aumentar la percepción de éxito y minimizar la percepción del riesgo para captar nuevos clientes.

En consecuencia, las políticas públicas no solo deben reforzar la vigilancia fronteriza, sino también reducir la rentabilidad económica del tráfico de personas mediante investigaciones financieras, cooperación internacional y desarticulación de las redes criminales.



EL CONTROL SOCIAL Y LA LEGITIMIDAD DEL ESTADO

Para Travis Hirschi (1969), las personas respetan la ley porque mantienen vínculos sólidos con la familia, la comunidad y las instituciones.

Cuando esos vínculos desaparecen o se debilitan, aumenta la probabilidad de adoptar conductas de riesgo. Muchos procesos migratorios implican precisamente la ruptura con el entorno familiar, la pérdida de expectativas laborales y una escasa confianza en las instituciones públicas.

Desde otra perspectiva, el propio Estado necesita mantener su legitimidad. Si la ciudadanía percibe que las fronteras pueden ser superadas de forma reiterada sin una respuesta eficaz, puede aumentar la sensación de inseguridad y disminuir la confianza en las instituciones encargadas de garantizar el cumplimiento de la ley. Esto no significa que la inmigración irregular genere necesariamente un incremento de la delincuencia, sino que la percepción de incapacidad institucional puede convertirse en un problema político y criminológico por sí mismo.

Uno de los aspectos que con mayor frecuencia pasa desapercibido en el debate público es que la inmigración irregular constituye uno de los negocios ilícitos más rentables del mundo. Según Naciones Unidas y Europol, las organizaciones dedicadas al tráfico ilícito de migrantes obtienen miles de millones de euros cada año aprovechándose de personas en situación de vulnerabilidad. Estas redes no solo organizan los desplazamientos, sino que también falsifican documentación, establecen rutas internacionales y, en algunos casos, mantienen vínculos con otras actividades delictivas como la trata de seres humanos o el blanqueo de capitales.

Desde esta perspectiva, la respuesta al fenómeno migratorio no puede limitarse a reforzar las fronteras. Resulta igualmente imprescindible perseguir las estructuras económicas que hacen posible este mercado ilegal.

CONCLUSIONES

Las recientes entradas irregulares en Ceuta muestran que la inmigración constituye un fenómeno mucho más complejo de lo que habitualmente refleja el debate político. Reducir el problema a una cuestión exclusivamente humanitaria ignora el papel del crimen organizado y las dificultades que supone para el control efectivo de las fronteras. Por el contrario, identificar automáticamente inmigración y delincuencia tampoco encuentra respaldo en la investigación criminológica.

Las teorías de Merton, Cohen y Felson, Cornish y Clarke e Hirschi permiten comprender que detrás de estos acontecimientos intervienen factores estructurales, decisiones racionales, oportunidades delictivas y dinámicas institucionales. Ninguna teoría explica por sí sola la totalidad del fenómeno, pero su combinación ofrece una interpretación mucho más completa.



En consecuencia, una política migratoria eficaz debería combinar cuatro elementos: cooperación internacional con los países de origen y tránsito, fortalecimiento del control fronterizo, persecución del crimen organizado dedicado al tráfico ilícito de migrantes y desarrollo de vías legales y ordenadas de migración. Solo mediante una estrategia integral será posible reducir la inmigración irregular sin renunciar a los principios del Estado de Derecho y a la protección de los derechos humanos.

REFERENCIAS

Aebi, M. F. (2017). Manual de criminología. Síntesis.

Clarke, R. V. (1997). Situational Crime Prevention: Successful Case Studies. Harrow and Heston.

Cohen, L. E., & Felson, M. (1979). Social Change and Crime Rate Trends: A Routine Activity Approach. *American Sociological Review*, 44(4), 588–608.

Cornish, D. B., & Clarke, R. V. (1986). *The Reasoning Criminal*. Springer.

Europol. (2021). European Serious and Organised Crime Threat Assessment (SOCTA).

García-Pablos de Molina, A. (2014). *Tratado de Criminología*. Tirant lo Blanch.

Hirschi, T. (1969). *Causes of Delinquency*. University of California Press.

Merton, R. K. (1938). Social Structure and Anomie. *American Sociological Review*, 3(5), 672–682.

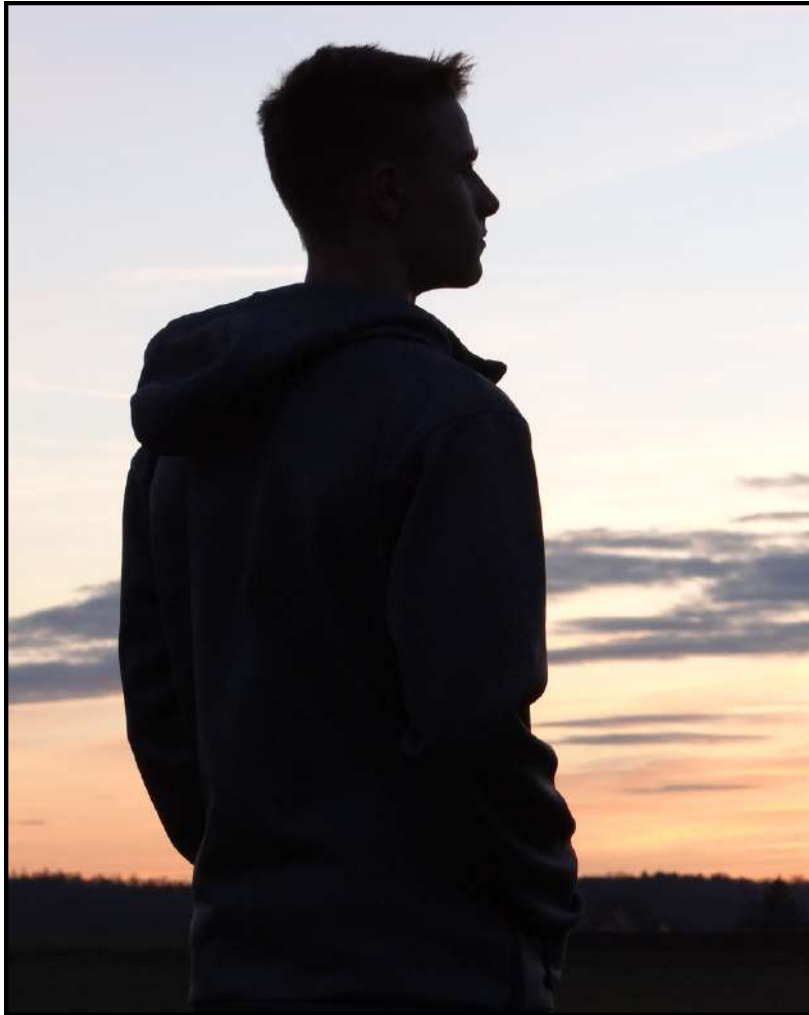
Redondo Illescas, S., & Garrido Genovés, V. (2013). *Principios de Criminología*. Tirant lo Blanch.

United Nations Office on Drugs and Crime. (2023). *Global Study on Smuggling of Migrants*.

Al-Ghurabi

ENTREVISTA

WWW.ALGHURABA.ORG



UN CIUDADANO IRANÍ EN IRÁN



1.- ¿Cómo ha cambiado tu vida cotidiana desde el inicio del conflicto y las recientes protestas? (por ejemplo, trabajo, acceso a alimentos, movilidad, seguridad)

Desde el inicio del conflicto y las recientes protestas, la vida cotidiana ha cambiado de manera profunda y sostenida. Las rutinas que antes daban estructura —el trabajo, los desplazamientos diarios, las actividades familiares— se han visto interrumpidas o modificadas por completo. Muchas personas han tenido que adaptar sus horarios, reducir sus movimientos o incluso abandonar temporalmente sus empleos debido a la inestabilidad y al riesgo constante.

El simple hecho de salir de casa se ha convertido en una decisión que requiere cautela: se evalúan rutas, horarios y posibles puntos de tensión. El acceso a bienes esenciales, como alimentos, medicinas o combustible, puede ser irregular y en ocasiones difícil, lo que añade una capa adicional de estrés a la vida diaria. Todo ello se desarrolla en un ambiente marcado por una sensación persistente de inseguridad, ansiedad y vulnerabilidad, que afecta tanto a la vida práctica como al bienestar emocional.

2.- ¿Qué tipo de presencia o control ejercen actualmente las fuerzas de seguridad en tu barrio o ciudad? (teniendo en cuenta el despliegue militar y las patrullas constantes reportadas)

En numerosos barrios y ciudades, la presencia de las fuerzas de seguridad es constante y claramente visible. Los despliegues militares, los controles en las calles y las patrullas frecuentes han transformado el entorno urbano en un espacio donde la vigilancia es parte del paisaje cotidiano. Esta presencia intensificada genera una atmósfera de control permanente que influye en la forma en que las personas se comportan, se expresan y se relacionan entre sí.

La población suele actuar con mayor prudencia, evitando conversaciones sensibles en público o movimientos que puedan interpretarse como sospechosos. En algunos casos, este ambiente ha derivado en una especie de silencio impuesto, donde la gente prefiere no llamar la atención para evitar problemas. Aunque algunos pueden percibir estas medidas como una forma de protección, para muchos representan una fuente adicional de tensión y una limitación de su libertad diaria.

3.-¿Cómo afectan el apagón de internet y la censura a tu capacidad para mantenerte informado y comunicarte con el exterior? (algo crucial en la situación actual)

Los cortes de internet y las medidas de censura han aislado a la población de manera significativa. La imposibilidad de acceder a información independiente dificulta comprender lo que realmente está ocurriendo, tanto dentro del país como en el exterior. Las noticias llegan fragmentadas, filtradas o con retraso, lo que alimenta la incertidumbre y la sensación de estar viviendo en una realidad parcial o manipulada.



La comunicación con familiares, amigos o contactos en el extranjero se vuelve irregular y poco fiable, afectando tanto la vida personal como la capacidad de pedir ayuda, denunciar abusos o coordinar acciones humanitarias. Este aislamiento digital incrementa los sentimientos de soledad, vulnerabilidad y desconexión.

Además, cortar deliberadamente el acceso a internet en un contexto de conflicto y privar a la población de información esencial sobre su seguridad constituye un crimen de guerra, según el derecho internacional humanitario. Del mismo modo, el uso de menores de 12 años en puestos de control por parte del régimen es una violación grave de los derechos de la infancia y también se considera un crimen de guerra.

4.- ¿Cuál es el sentimiento general entre la población: miedo, esperanza, agotamiento...? ¿Ha cambiado en las últimas semanas?

El estado emocional de la población es complejo y cambiante. Predominan el miedo, el agotamiento y la preocupación constante por el futuro inmediato. Muchas personas se sienten física y emocionalmente exhaustas debido a la tensión prolongada, la incertidumbre y la falta de estabilidad.

Sin embargo, a pesar de este contexto tan adverso, la esperanza sigue presente. Para algunos, esta esperanza se sostiene en la idea de que la crisis actual podría abrir la puerta a un cambio profundo, a una transformación que ponga fin a las condiciones que han generado tanto sufrimiento. En las últimas semanas, este sentimiento ha fluctuado: en momentos de mayor violencia o represión, el miedo domina; en momentos de movilización social o señales de apoyo internacional, la esperanza se fortalece.

La coexistencia de miedo y esperanza refleja la resiliencia de la población, que continúa buscando un horizonte mejor incluso en circunstancias que se asemejan a un estado de guerra.

5.- Desde tu experiencia personal, ¿qué crees que el resto del mundo no está entendiendo sobre lo que está viviendo la población civil en Irán?

Desde la perspectiva de muchas personas, lo que a menudo no se comprende completamente en el extranjero es que nadie desea realmente la guerra, pero las circunstancias han llevado a muchos a sentir que no queda otra opción. La población en Irán ha vivido bajo represión durante unos 47 años, y muchos ven este momento como una oportunidad para alcanzar la libertad y la dignidad humana. Han intentado repetidamente hacer oír su voz por medios pacíficos, pero a menudo han sido respondidos con violencia y represión, lo que refuerza esta percepción. Al mismo tiempo, muchos creen que, aunque todos los países priorizan sus intereses nacionales (lo cual es comprensible), cuando se trata de derechos humanos, la humanidad y los principios éticos deberían estar por encima de todo.

DESCIFRANDO LA MENTE DEL YIHADISTA

ya disponible

EN AMAZON

Islam

Martirio

Ingimasi

Yihad

Daes
Al Ibtla

Tagut

Takfir

Al Hakim

BAHAE EDDINE BOUMNINA

Al-Ghurabá

TRIBUNA DE OPINIÓN

WWW.ALGHURABA.ORG

IRÁN SIGUE EJECUTANDO

EL MUNDO, MIENTRAS TANTO, MIRA HACIA OTRO LADO

Dr. David Garriga

Criminólogo. Doctor en Sociología. Analista en terrorismo de etiología yihadista. Presidente de CISEG.



INTRODUCCIÓN

Fotografía: www.fidh.org

Durante meses, Irán ha vuelto a convertir la pena de muerte en una herramienta cotidiana de represión política. Jóvenes manifestantes, deportistas, artistas y ciudadanos anónimos son condenados y ejecutados tras procesos judiciales ampliamente cuestionados por organismos internacionales. Sin embargo, fuera de los círculos especializados en derechos humanos, el tema prácticamente ha desaparecido de la conversación pública internacional.

Las imágenes que llegan desde Irán apenas ocupan unos minutos en las redes sociales antes de ser sustituidas por la siguiente crisis global. La indignación que acompañó a la muerte de Mahsa Amini en 2022 parece hoy un recuerdo lejano. Mientras tanto, la maquinaria represiva de la República Islámica continúa funcionando.

La pregunta incómoda es evidente: ¿por qué ya casi nadie habla de ello?



UNA POLÍTICA DEL MIEDO

La pena de muerte ha formado parte del sistema político iraní desde la instauración de la República Islámica en 1979. Sin embargo, en los últimos años su utilización ha adquirido un marcado carácter político.

Tras las protestas desencadenadas por la muerte de Mahsa Amini y, más recientemente, las movilizaciones registradas durante 2025 y 2026, numerosos manifestantes han sido acusados de delitos como moharebeh (“enemistad contra Dios”) o efsad-e fel arz (“corrupción en la Tierra”), figuras jurídicas de enorme amplitud que permiten imponer la pena capital por hechos que, en estándares internacionales, nunca justificarían una ejecución.

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha denunciado recientemente el incremento de estas ejecuciones. Según la ONU, desde finales de marzo de 2026 al menos 56 personas fueron ejecutadas en Irán por cargos relacionados con la seguridad nacional, de las cuales 27 habían sido detenidas durante protestas. Naciones Unidas ha pedido públicamente la suspensión inmediata de estas ejecuciones y un avance hacia la abolición de la pena de muerte. No se trata únicamente del número. También importa quiénes son las víctimas.

JÓVENES CONVERTIDOS EN EJEMPLO

Las últimas semanas han dejado una sucesión de nombres que apenas han encontrado eco fuera de la comunidad iraní en el exilio.

Abolfazl Sepahi y Amirhossein Safari fueron ejecutados tras ser condenados por su participación en las protestas de enero de 2026 en Isfahán. Según denuncias difundidas por Iran International y familiares, ambos fueron enterrados posteriormente en lugares remotos de la provincia bajo fuertes medidas de seguridad y con una presencia mínima de familiares, una práctica denunciada en numerosas ocasiones por organizaciones de derechos humanos por impedir funerales públicos que puedan convertirse en actos de protesta. Antes de ellos habían sido ejecutados otros acusados del mismo caso judicial, entre ellos **Erfan Esfandiari y Gol Mohammad Mohammadi**.

La lista continúa creciendo y el Tribunal Supremo iraní confirmó además la condena a muerte del joven deportista de kickboxing y muay thai **Benyamin Naqdi**, de 26 años, acusado de “corrupción en la Tierra” tras su participación en las protestas. Su defensa sostiene que el proceso estuvo plagado de irregularidades y ha solicitado una revisión extraordinaria. También se han conocido condenas a muerte contra el rapero **Mehnaam Navab Safavi** y contra el manifestante Mehdi Roshani, cuyo caso ha sido denunciado por la organización Iran Human Rights, que afirma que habría sufrido graves torturas para obtener confesiones.



En otro caso especialmente controvertido, la agencia oficial Mizan anunció la ejecución de dos hombres acusados de espionaje para Israel. Como en numerosos procedimientos anteriores, las autoridades citaron confesiones realizadas durante la investigación sin que exista transparencia sobre las condiciones en las que fueron obtenidas.

En demasiados expedientes se repite el mismo patrón: acceso limitado a abogados, juicios celebrados a puerta cerrada, confesiones cuya voluntariedad resulta imposible verificar y procesos extraordinariamente rápidos cuando la condena es la pena de muerte.

NO BASTA CON EJECUTAR. TAMBIÉN HAY QUE CONTROLAR EL DUELO

Uno de los aspectos menos visibles (y, sin embargo, más reveladores) de la represión es lo que ocurre después, cuando el silencio sustituye al ruido de la violencia y el Estado decide también controlar la muerte. Diversas organizaciones llevan años denunciando que, en Irán, el trato que reciben los cuerpos de las víctimas no es un trámite administrativo, sino una extensión calculada del castigo. Las autoridades entregan los cadáveres bajo condiciones estrictas: limitan el número de asistentes al entierro, imponen horarios de madrugada, exigen discreción absoluta o incluso trasladan los cuerpos a cementerios remotos para impedir cualquier forma de reunión pública.

Nada de esto es casual. Cada funeral puede convertirse en una nueva manifestación. Cada tumba puede transformarse en un símbolo. Cada nombre puede alimentar la siguiente protesta. El régimen lo sabe, y por eso el control no termina con la ejecución. Se prolonga en el duelo, en el ritual, en la memoria. Busca evitar que la muerte se convierta en un acto colectivo, que el dolor se transforme en fuerza social, que la despedida se convierta en denuncia.

Así, el Estado intenta gobernar incluso el último gesto de humanidad: el derecho a despedir a los muertos. Porque en un contexto donde la memoria es peligrosa y la verdad es subversiva, hasta un entierro puede ser un acto de resistencia.

LA NORMALIZACIÓN DE LA EXCEPCIÓN

La normalización de la excepción es, quizá, el fenómeno más inquietante de todos. No ocurre de golpe, ni con un anuncio oficial, ni con un gesto dramático. Se instala lentamente, como una sombra que se extiende sin que nadie pueda señalar el momento exacto en que empezó a cubrirlo todo. Al principio, cada ejecución, cada condena a muerte, cada sentencia dictada contra un manifestante provocaba un estallido de indignación internacional. Gobiernos occidentales convocaban embajadores, se aprobaban sanciones urgentes, los titulares abrían con palabras como atrocidad, barbarie, violación flagrante de derechos humanos. Las redes sociales ardían con millones de mensajes, imágenes, campañas y denuncias.



Pero con el tiempo, algo cambió. No en la gravedad de los hechos (que sigue siendo la misma, o incluso mayor) sino en la forma en que el mundo los recibe. Las reacciones internacionales continúan existiendo, sí, pero ahora son más discretas, casi protocolarias. Los comunicados se publican, pero ya no ocupan portadas. Las declaraciones de condena se repiten, pero apenas generan eco. Las redes sociales, antes volcadas en cada caso, han desplazado su atención hacia otras crisis globales que compiten por espacio y sensibilidad: la guerra en Ucrania, el conflicto en Gaza, las tensiones entre Irán e Israel, y un sinfín de emergencias que saturan la agenda informativa.

Esa saturación tiene un efecto perverso. Cuando todo es urgente, nada parece excepcional. Cuando cada día trae una nueva tragedia, incluso las violaciones más graves de derechos humanos empiezan a percibirse como parte del paisaje. Lo extraordinario se vuelve cotidiano. Lo intolerable se convierte en rutina. Y así, sin que nadie lo decida explícitamente, las ejecuciones dejan de ser un escándalo global para transformarse en una noticia más, una línea en un informe, un titular que se desliza entre otros tantos.

La excepción, repetida lo suficiente, se convierte en norma. Y ese es el triunfo silencioso de cualquier régimen que busca perpetuar el miedo: lograr que el mundo deje de mirar.

EL SILENCIO TAMBIÉN PROTEGE A LOS VERDUGOS

Los regímenes autoritarios conocen perfectamente el funcionamiento del ciclo informativo. Lo estudian, lo anticipan y lo utilizan como una herramienta más de control. Saben que la indignación mundial tiene fecha de caducidad, que la atención global es un recurso limitado y que basta con esperar unas semanas para que otro conflicto ocupe las portadas. Saben que, cuando desaparecen las cámaras y los titulares se desplazan hacia nuevas crisis, su margen de actuación aumenta. La oscuridad informativa es, para ellos, una oportunidad.

Por eso no es casualidad que muchas ejecuciones se produzcan de madrugada, cuando la ciudad duerme y los testigos son mínimos. Tampoco es casualidad que las familias tengan acceso restringido, que los procedimientos se lleven a cabo bajo fuertes dispositivos de seguridad o que los detalles judiciales se oculten deliberadamente. La opacidad no es un accidente: es parte del castigo. Es una forma de borrar la historia antes de que pueda contarse. Y el silencio internacional, cada vez más frecuente, termina completando ese proceso.

La defensa de los derechos humanos pierde credibilidad cuando depende del interés estratégico del momento. Cuando la ejecución de un opositor solo merece titulares si el país ejecutor ocupa el centro de la agenda internacional, el mensaje que reciben las víctimas es devastador: su vida vale lo que dure el foco mediático. Su sufrimiento pesa lo mismo que la atención que pueda generar. Y cuando esa atención se desplaza hacia otra crisis, su historia queda suspendida en un vacío que el régimen aprovecha para actuar sin escrutinio.



La condena de la pena de muerte —especialmente cuando se aplica tras procesos cuestionados y con evidente finalidad política— no debería depender de alianzas, conflictos regionales o cálculos diplomáticos. No debería ser un asunto de geopolítica, sino de principios. Porque cuando la ejecución de jóvenes manifestantes deja de sorprender, cuando la violencia estatal se vuelve predecible y la comunidad internacional responde con comunicados rutinarios, el problema ya no afecta únicamente a Irán.

También interpela al resto del mundo. A su capacidad de mantener la coherencia moral. A su disposición para defender la dignidad humana incluso cuando no es políticamente conveniente. A su responsabilidad de no permitir que la excepción se convierta en norma, ni que la injusticia se vuelva invisible simplemente porque ya no genera clics, titulares o trending topics.

La indiferencia, en estos casos, no es neutral. Es parte del mecanismo que permite que la represión continúe. Y es ahí donde la verdadera pregunta emerge: ¿qué ocurre cuando el mundo deja de mirar?

No acostumbrarse. Esa es, quizá, la advertencia más urgente en cualquier contexto de represión sistemática. Existe un riesgo aún mayor que la censura, más silencioso y más corrosivo: la costumbre. La capacidad de una sociedad internacional para habituarse a lo intolerable, para integrar la injusticia en su rutina informativa, para aceptar como normal aquello que debería provocar un estremecimiento cada vez que ocurre.

Cuando el mundo se acostumbra a leer que otro joven ha sido ahorcado, que otra familia ha recibido el cuerpo de madrugada o que otro acusado ha sido condenado tras una confesión obtenida bajo circunstancias controvertidas, la represión consigue una de sus mayores victorias. No solo elimina físicamente a quienes desafían al poder. También erosiona la sensibilidad colectiva, desgasta la empatía y reduce la capacidad de reacción del resto.

La repetición transforma la tragedia en estadística. La frecuencia convierte el horror en un titular más. Y así, sin que nadie lo decida conscientemente, la violencia deja de generar preguntas, deja de provocar indignación, deja de exigir explicaciones. Se vuelve parte del paisaje informativo, un elemento más en la larga lista de crisis globales que compiten por atención.

Ese silencio, aunque no apriete el nudo de la horca, termina formando parte del mecanismo que permite que siga existiendo. La indiferencia no es neutral: es un espacio que el poder aprovecha. Cuando el mundo deja de mirar, el régimen actúa con mayor libertad. Cuando la sociedad internacional deja de reaccionar, la represión se vuelve más eficiente. Y cuando la costumbre sustituye a la alarma, la injusticia encuentra su terreno más fértil.

Por eso es esencial no acostumbrarse. No permitir que la repetición anestesie. No aceptar que la muerte de jóvenes manifestantes sea un hecho más en la agenda diaria. Porque la costumbre, en estos casos, no es solo un fallo moral: es una forma de complicidad involuntaria. Y es precisamente ese silencio —ese espacio vacío donde



debería haber indignación— el que permite que el mecanismo continúe funcionando.

REFERENCIAS

Amnesty International. (2025). Death Sentences and Executions 2025. Londres: Amnesty International. Disponible en el informe anual sobre la pena de muerte.

Amnesty International. (2025/2026). Iran 2025/26. Informe anual sobre la situación de los derechos humanos en Irán.

Human Rights Watch. (2026). World Report 2026: Iran. Nueva York: Human Rights Watch.

Iran Human Rights & ECPM. (2025). Annual Report on the Death Penalty in Iran 2024. Oslo/París.

Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OHCHR). (2026). Declaraciones del Alto Comisionado Volker Türk sobre el incremento de las ejecuciones en Irán.

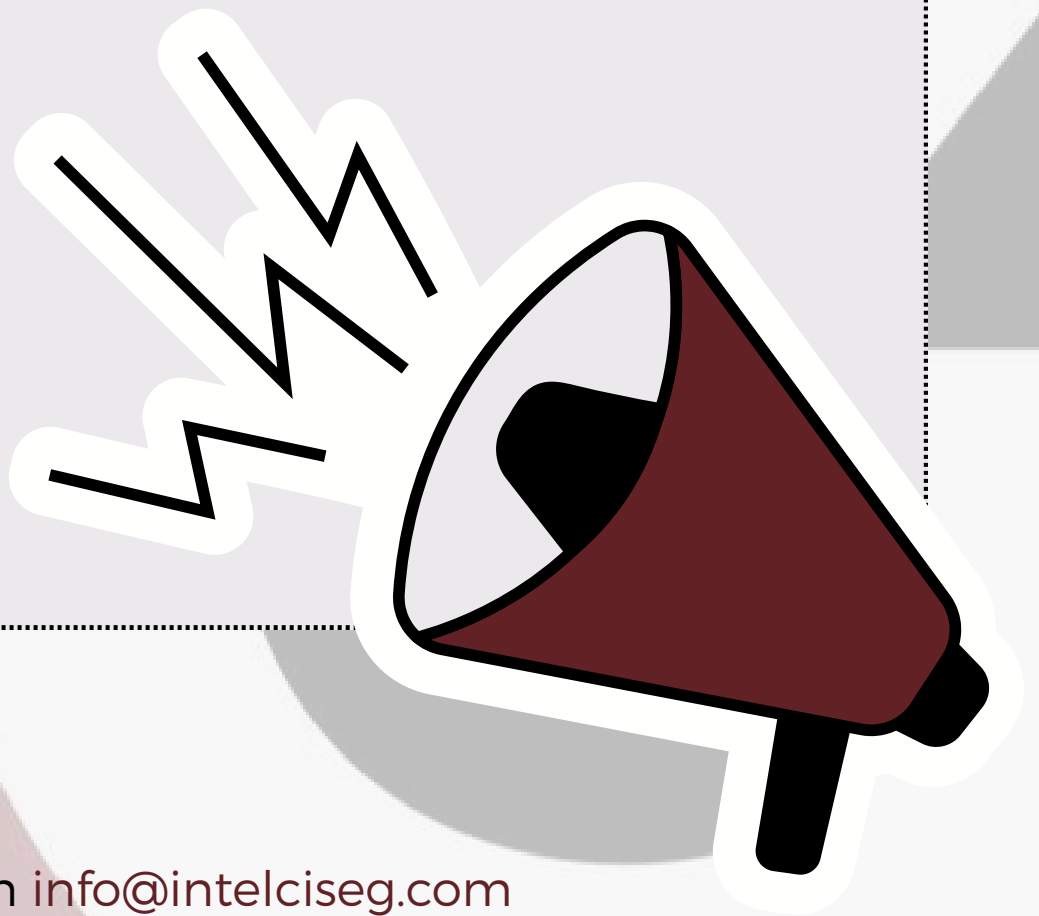
Al-Ghurabi

AGENDA

WWW.ALGHURABA.ORG

ANÚNCIATE

¿QUIERES ANUNCIAR EL
PRÓXIMO EVENTO O
FORMACIÓN EN LA
REVISTA AL-GHURABÁ?



Contacta con info@intelciseg.com



**CAMPUS PARA LA
SEGURIDAD Y DEFENSA**

≡ Menú

Seguridad, terrorismo y contra-terrorismo

Curso Universitario
225 horas / 9 Créditos ECTS
890€

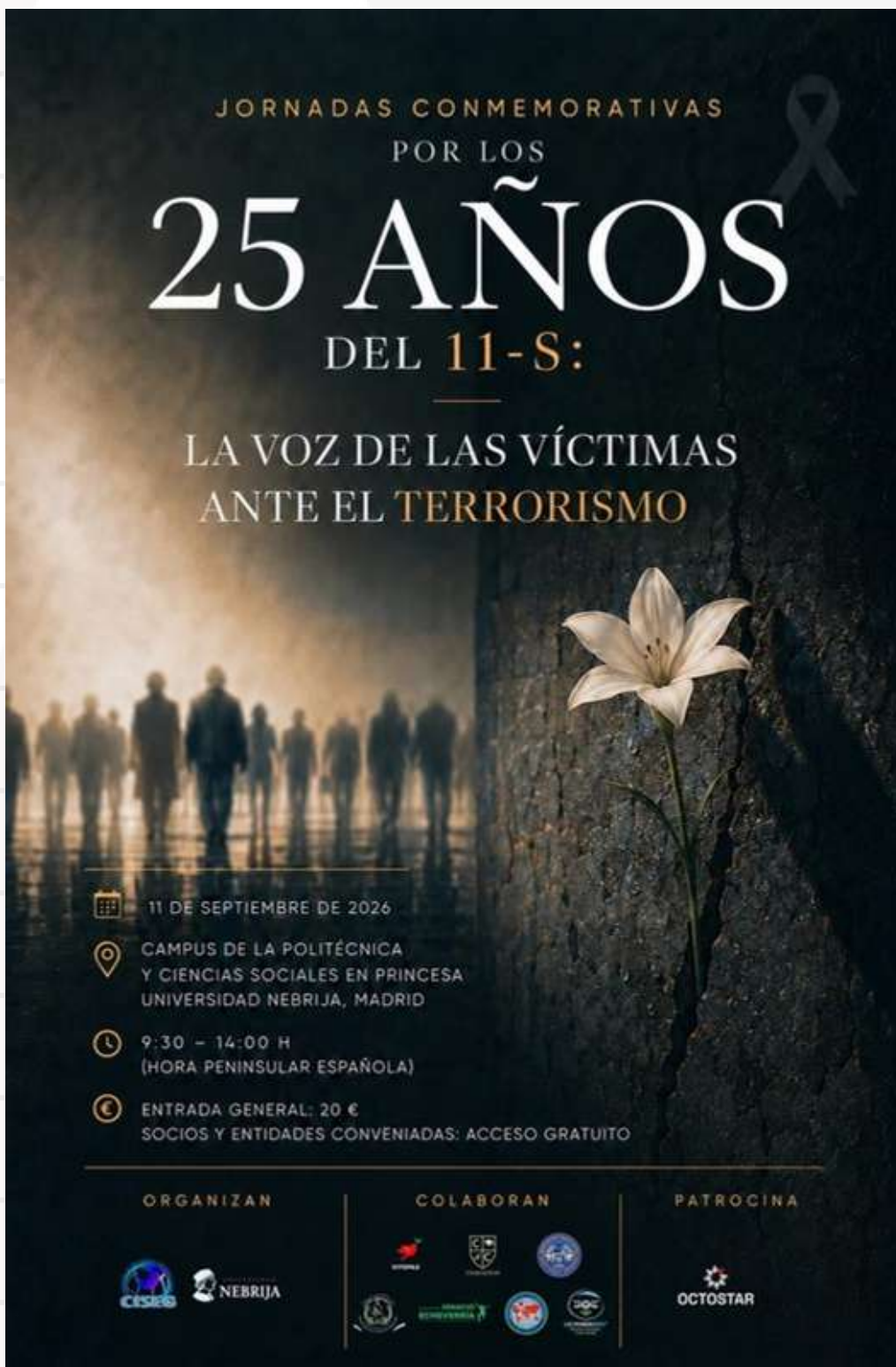
 Del 2 de noviembre de 2026 al 31 de enero de 2027

 Plazas limitadas

 Titulación universitaria baremable y convalidable

 Más información e inscripciones, haz clic aquí:





JORNADAS CONMEMORATIVAS
POR LOS

25 AÑOS

DEL 11-S:

LA VOZ DE LAS VÍCTIMAS
ANTE EL TERRORISMO

 11 DE SEPTIEMBRE DE 2026

 CAMPUS DE LA POLITÉCNICA
Y CIENCIAS SOCIALES EN PRINCESA
UNIVERSIDAD NEBRIJA, MADRID

 9:30 - 14:00 H
(HORA PENINSULAR ESPAÑOLA)

 ENTRADA GENERAL: 20 €
SOCIOS Y ENTIDADES CONVENIADAS: ACCESO GRATUITO

ORGANIZAN

  NEBRIJA

COLABORAN

PATROCINA

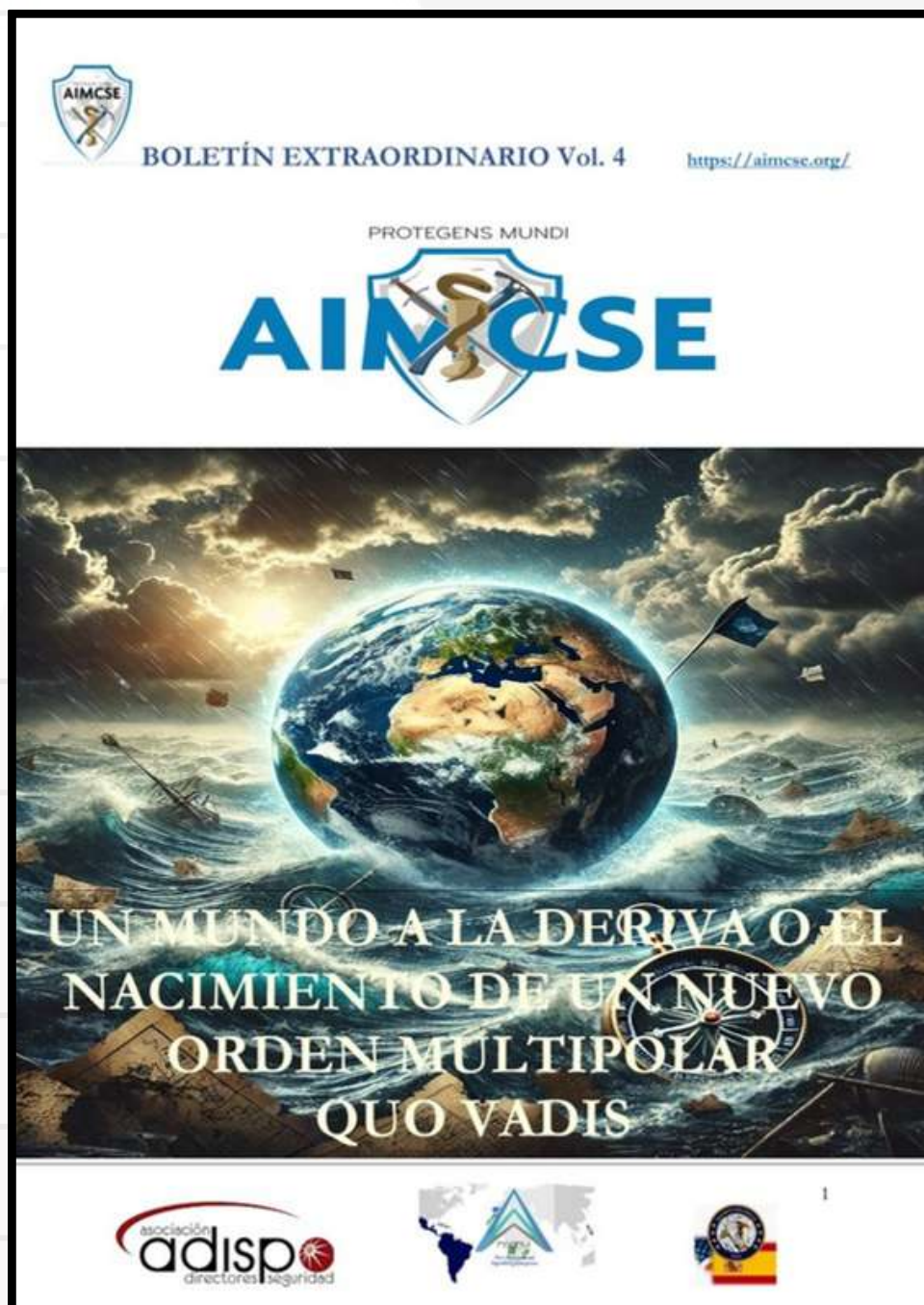
 OCTOSTAR

 11 de Septiembre de 2026

 Plazas limitadas

 Más información e inscripciones, haz clic aquí:





 Boletín Protegens Mundi

 Más información, haz clic aquí: 



JORNADAS DE SUPERVIVENCIA Y ADiestRAMIENTO TÁCTICO “PREPÁRATE”



SUPERVIVENCIA

- Construcción de Refugios
- Técnicas para iniciar fuego
- Filtrado y Potabilizado de Agua
- Orientación y Desplazamiento
- Psicología en la Supervivencia
- Primeros Auxilios

ADiestRAMIENTO TÁCTICO

- Funcionamiento Pistola y Fusil
- Portes y Guardias
- Empuñes y Encares
- Toma de Miras Abiertas y Cerradas
- Visores Diurnos y Nocturnos
- Posiciones Básicas de Tiro
- Transiciones y Cambio de Cargador
- Material Inerte o Simulado

FECHAS: DEL 15 AL 17 DE MAYO

INFO Y CONTACTO:

☎ 639 201 983 ✉ amerejaridari@hotmail.com

☎ 619 133 3152 ✉ fjsupervivencia@gmail.com

 Jornadas de Supervivencia y Adiestramiento táctico



AGENDA

ORGANIZAN



PRESENTACIÓN DEL INFORME

Shadow Alliances

Poderes autoritarios y el nexo de guerra híbrida en América Latina

Authoritarian Powers and the Hybrid Warfare Nexus in Latin America

Lunes 14 de septiembre de 2026 · 17.30 h

Salón San Ignacio de Loyola · Universidad del Salvador
Tucumán 1845, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

PRIMER PANEL

Lourdes Puente Olivera

Directora de la Escuela de Política y Gobierno, UCA

Ricardo Ferrer Picado

Presidente, Fhox

Fabián Calle

Analista Internacional

Edgardo Glavinich

Director Ejecutivo, Fundación Sherman Kent

MODERA

Dra. Mariana Colotta

Directora de las Licenciaturas en Trabajo Social y Sociología, USAL

EL INFORME · RONDA DE PRENSA

RESPONDE

Alejandro Cassaglia

Secretario, Fundación Sherman Kent

PREGUNTAN

Nataniel Peirano Revista DEF

Daniel Romero Total News

Dr. Marcelo Romero #ElAnalista

Melyna De Luchi Canal 26

MODERA

Mg. Sofía Lazzari

A cargo de la Lic. en Ciencia Política, USAL

Entrada presencial · Inscripción: forms.gle/LGD1LuHVnzvtug527

EL INFORME

Shadow Alliances — Center for the Study of Democracy, 2026. Martín Vladimirov · Sara Gálvez · Brendon Zhan.
csd.eu/publications/publication/shadow-alliances

ACOMPANAN





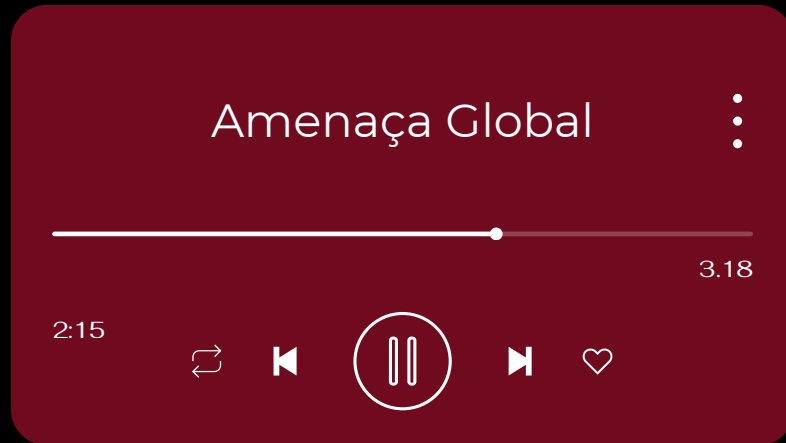
HEMEROTECA

Todos los números de
Al-Ghurabá a un solo clic



AMENAÇA GLOBAL

un programa de Radio 4



.....

¡ESCÚCHANOS!



ACCEDER A TODOS LOS PODCAST



AMENACA
GLOBAL

PROGRAMA 1
CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD

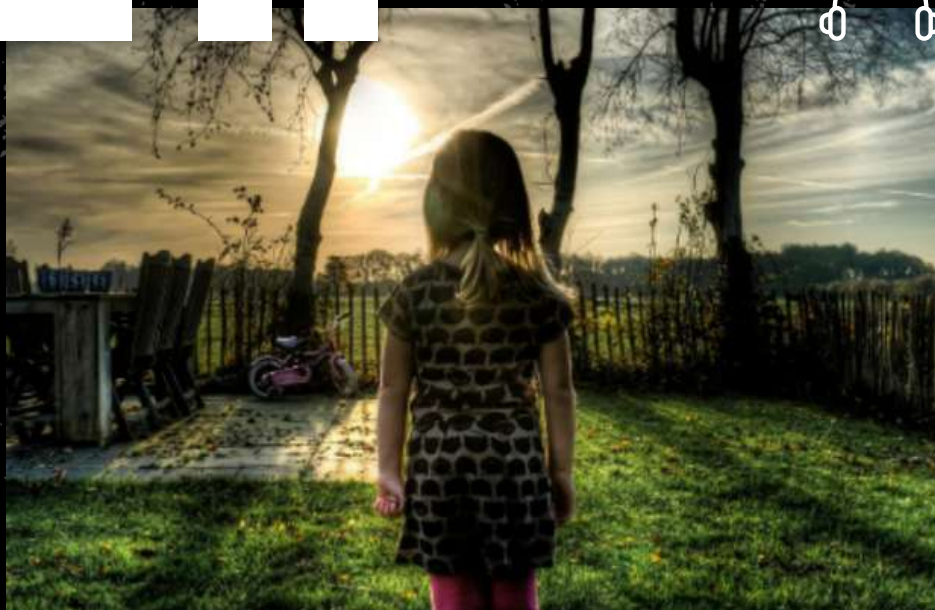


Amença Global - Ciberseguretat, amb Vicente Aguilera, ciber-analista

Treballem i estudiem a través del portàtil, tenim oci, serveis, relacions, però: és tan innocent i maco com sembla?

rtve RTVE.es / Feb 11, 2022

PROGRAMA 2
CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amença Global - Segrest de menors, amb Xavier Llaveries, criminòleg i Mosso d'Esquadra

Emisión del programa Amença Global titulado Segrest de menors amb Xavier Llaveries, criminòleg i Mosso. Todos los contenidos de RNE los tienes aquí, en RTVE...

rtve RTVE.es / Feb 11, 2022

PROGRAMA 3
CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Pornografia infantil

Pornografia Infantil amb Miguel Ángel Soria, doctor en Psicologia y profesor de Psicologia Jurídica, Criminal y Criminología Avanzada en la Universidad de Barcelona...

rtve RTVE.es / 25 feb

PROGRAMA 4
CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



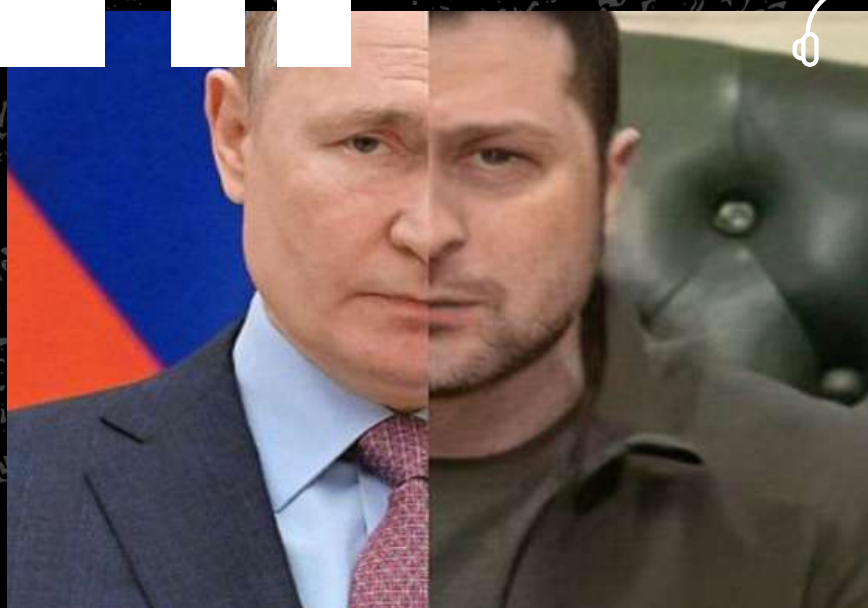
Amença Global - Síria després del DAESH

Gabriel Garroum, Graduat en Ciències Polítiques i de l'Administració i Màster en Política d'Orient Mitjà.

rtve Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 5

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Rússia i Ucraïna, un crit, dues trinxeres

Rússia i Ucraïna, un crit, dues trinxeres, amb Jesus M. Pérez, analista de seguretat i defensa. Ha escrit per vèri...

rtve RTVE.es / 5 abr

PROGRAMA 6

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Homicides: què hi ha darrera de l'homicidi?

Què sabem sobre les víctimes? Realment tenim assassins serials al nostre país o més aviat són homicidis únics?

PROGRAMA 7

CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Suplantació d'identitat digital

Hi ha alguna manera d'evitar aquesta suplantació d'identitat virtual? Què hem de fer si la patim?

rtve Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 8

CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Som una societat insegura?

Què fa que les persones ens sentim més o menys segures? Què són els esclats d'inseguretat?

rtve Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 9

CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Assetjament escolar

Com podem saber que un noi/a està en un procés d'assetjament? Què podem fer?

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 10

CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Passat, Present i Futur de l'Afganistán

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 11

CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Amença Global - Confiem en la policia?

Quins models policials tenen una bona rebuda social?

rtve RTVE.es / Jul 26, 2022

PROGRAMA 12

CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Amença Global - Delictes contra el Patrimoni

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

rtve Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 13

CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Amença Global - Seguretat infantil

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 14

CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Amença Global - Què es la Unitat Hospitalària Psiquiàtrica Penitenciària (UHPP)?

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 15

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Terrorisme i mediació: recosint ferides

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 16

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Prevenció de la radicalització violenta a través de l'esport

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 17

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Dark Web

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 18

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - El suïcidi: quines son les senyals d'alerta?

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 19

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



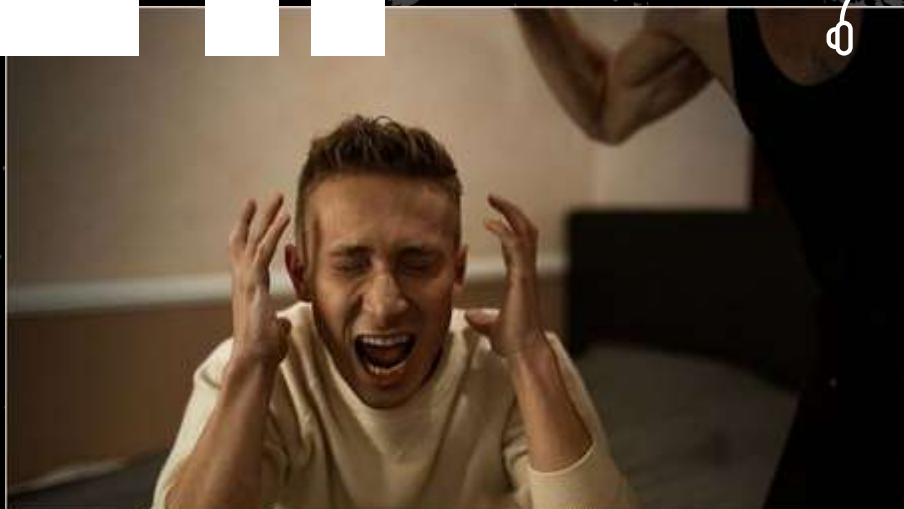
Amenaça Global - Què és la psicopatia? - Primera Part

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 20

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - El psicòpata violent (2ª Part)

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 21

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amença Global - Marc Marginedas

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 22

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amença Global - Víctimes de la yihad negra del Daesh

Emisión del programa Amença Global titulado Víctimes de la yihad negra del Daesh. Todos los contenidos de RNE los tienes aquí en RTVE Play

PROGRAMA 23

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Delictes d'odi LGTBIQ+

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 24

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Victimes indirectes del Daesh: les mares de joves radicalitzats

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 25

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Xarxa Europea de Prevenció de la Delinqüència

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 26

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - L'ús de la pornografia en menors

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

Revista indexada en Revistas Científicas de
América Latina, el Caribe, España y Portugal
(LATINDEX)



www.alghuraba.org



COMUNIDAD DE INTELIGENCIA Y SEGURIDAD GLOBAL



AL-GHURABÁ COLABORADORES



Al- Ghurabi

